



Fragmentos para una historiografía de lo local

Rebeca Camaño Semprini
(Compiladora)

COLECCIÓN LÍNEAS DEL TIEMPO

ISBN 978-987-688-544-7
e-book

UniRio
editora

Transmisión de restos que fulguran y resuenan en el presente, revisión inacabadamente crítica de lo acontecido, reconocimiento de temporalidades que se superponen y tensionan, nominación de lugares en los que afina y late la memoria, compendio de relatos polifacéticos en los que el pasado se devela y transfigura: algunas (y no pocas) líneas de sentido que convoca y activa la palabra historia. Atendiendo a esas inflexiones, esta colección propone textos historiográficos -que resultan de investigaciones exhaustivas y académicamente consolidadas- en los que lo local y regional se presenta examinado por matrices teóricas y perspectivas metodológicas que discuten y polemizan con las interpretaciones oficiales y hegemónicas desde la intención de pensar nuestra identidad (nacional, comunitaria) como una disputa permanente e inagotable acerca de lo que aún podríamos llegar a ser.



COLECCIÓN LÍNEAS DEL TIEMPO

Fragmentos para una historiografía de lo local / Rebeca Camaño Semprini ... [et al.]. -
1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2023.
Libro digital, PDF - (Líneas del tiempo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-544-7

1. Historia Regional. 2. Historiografía. I. Camaño Semprini, Rebeca.
CDD 907.2

2023 © UniRío editora
Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@ac.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *septiembre de 2021*

ISBN 978-987-688-544-7

Esta publicación cuenta con los avales de
Dra. María Soledad Aguilera (FCH-UNRC)
y Dra. Laura Travaglia (FCH-UNRC)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

Uni. Tres primeras letras de “Universidad”.
Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes contruidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

*Prof. Mercedes Ibañez
y Prof. Mercedes Carranza*

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Marcela Tamagnini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

*Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica
Torreta*

Secretaría Académica

Prof. Pablo Pizzi y Prof. Hugo Aguilar

Equipo Editorial

Secretario Académico

Pablo Pizzi

Director

Hugo Aguilar

Equipo

José Luis Ammann

Maximiliano Brito

Ana Carolina Savino

Lara Oviedo

Roberto Guardia

Marcela Rapetti

Daniel Ferniot

Índice

Introducción <i>Rebeca Camaño Semprini</i>	6
Acerca de la práctica de la historia local y regional. Desafíos conceptuales y avances empíricos desde la Patagonia <i>Susana Bandieri</i>	10
Conectar, entramar, espacializar. Notas para una historia local de los partidos <i>Leandro Lichtmajer</i>	32
El mundo de la prensa en Argentina durante el siglo XX. Abordaje desde la perspectiva de los estudios regionales <i>Patricia Orbe y Carolina López</i>	45
En permanente tensión. Apuntes sobre sobre la dimensión regional en el vínculo entre izquierdas, derechas y clase obrera desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX <i>Diego Ceruso y Mercedes López Cantera</i>	64
Empresarios y política. Un recorrido en clave subnacional <i>Adrián Alejandro Almirón</i>	81

Introducción

*Rebeca Camaño Semprini*¹

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Contacto: rebesemprini83@gmail.com

Desde hace más de diez años, el Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional (GIEHR) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) sostiene, bajo la dirección de la Dra. María Rosa Carbonari, una serie de actividades en pos de la comunicación pública, discusión y socialización de esta perspectiva historiográfica. Entre los resultados más destacados, pueden mencionarse: la publicación de libros y artículos referidos a diversas problemáticas de la historia local y regional, la incorporación de numerosos estudiantes y graduados –por medio de becas de investigación de distintos organismos nacionales– a proyectos de investigación acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC, una fructífera producción de Trabajos Finales de Licenciatura y una cada vez más auspiciosa cantidad de tesis de posgrado, así como una activa participación en diversas actividades de divulgación en los medios de comunicación locales. Además, desde 2014, edita *Coordenadas*, revista que se encuentra en el Portal de Publicaciones Científicas de CAICYT-CONICET y está indexada en diversos códigos nacionales e internacionales.

Dentro de ese conjunto de actividades se destaca la realización de las *Jornadas de Divulgación en Historia Local y Regional*. Nacidas en 2008, fueron estructuradas con dos grandes propósitos. Por un lado, el brindar un espacio para que quienes se estaban iniciando en las tareas de investigación presentaran sus primeros resultados y adquirieran herramientas para esta instancia de exposición oral. Por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, crear una ocasión para la comunicación pública de las investigaciones históricas desarrolladas en el seno de la UNRC. En su mayoría, los trabajos allí presentados habían surgido en el marco del Seminario de Historia Regional² y muchos de ellos derivaron en Trabajos Finales de Licenciatura en Historia (Carbonari y Carini, 2018 y 2020; Nicola Dapelo y Martina, 2022).

En 2019, luego de realizar la onceava edición de estas jornadas, decidimos que era momento de dar un nuevo paso. Consideramos que, si el objetivo de fondo era avanzar en una historiografía nacional con anclaje en lo local, era preciso construir nuevos espacios en los que la producción historiográfica de las distintas unidades académicas y centros de investigación desarrollada en esta clave pudiera ponerse en diálogo. Fue así como nos propusimos organizar el *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional/XII Jornadas de Divulgación en Historia Local y Regional*. Previsto originariamente para 2020 y en modalidad presencial, las medidas sanitarias implementadas como consecuencia de la pandemia COVID19 nos llevaron a modificar nuestros planes. Pospusimos el evento para el 2021 y, pese a nuestras primeras aspiraciones, lo incierto de la situación epidemiológica hizo que finalmente decidiéramos realizarlo de manera virtual. Esto habilitó la participación de más de 100 expositores y 130 asistentes, tanto de Argentina como de Chile y Uruguay, distribuidos en ocho mesas temáticas representantes de los principales tópicos de la agenda

2 Asignatura del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la UNRC.

historiográfica en la actualidad. Cada mesa contó con dos coordinadores, referentes en sus campos de investigación y externos a la entidad organizadora a los fines de favorecer el intercambio entre colegas de diferentes unidades académicas. Hubo, asimismo, dos conferencias en torno a la reducción de la escala de análisis en las investigaciones históricas. La de apertura, a cargo del Dr. Nicolás Quiroga, versó sobre el archivo y la investigación histórica frente a los desafíos del giro digital. La de cierre, impartida por la Dra. Andrea Andújar, trató sobre lo local en clave de género.

Parte de las ponencias presentadas fueron compiladas por Nicola Dapelo y Martina (2022) bajo el título de *Hacia la construcción de una historiografía nacional con anclaje local*. Al igual que el presente libro, dicha publicación es de acceso libre y gratuito, lo cual constituye una forma de democratizar la circulación de conocimientos producidos desde las universidades, en este caso en lo que refiere a la producción historiográfica desde escalas de análisis reducidas y su traducción en lecturas alternativas de la historia nacional.

Las y los autores de los capítulos que componen esta obra participaron en calidad de integrantes del Comité Académico del Congreso y coordinadores de mesa. En tanto referentes de sus respectivos campos de análisis, brindan una mirada panorámica de lo producido hasta el momento, los tópicos emergentes en la agenda historiográfica y los desafíos a enfrentar en el quehacer de una historia pensada desde lo local y regional.

Así, Susana Bandieri, referente ineludible de los estudios regionales, analiza las implicancias teóricas y conceptuales de la historia local y regional, los desafíos involucrados en su práctica y los aportes que puede realizar esta perspectiva a una versión de la historia nacional aún atravesada por la centralización. Leandro Lichtmajer retoma investigaciones previas, en las que identifica los principales interrogantes, los diálogos conceptuales y metodológicos y las relaciones escalares en los estudios locales sobre partidos políticos, para reflexionar en clave prospectiva en torno a los futuros rumbos posibles. Patricia Orbe y Carolina López problematizan las temporalidades naturalizadas –construidas más en función de la vida político institucional del país que de los aspectos que promovieron y condicionaron el quehacer periodístico– y los marcos espaciales –fuertemente anclados en el escenario capitalino– consagrados para el estudio de la prensa argentina, enfatizando en las contribuciones y potencialidades de los estudios regionales. Diego Ceruso y Mercedes López Cantera sintetizan la manera en que la historiografía argentina evaluó las relaciones entre las izquierdas, las derechas y la clase trabajadora y señalan los ejes a partir de los cuales puede ser analizada la encrucijada entre estos tres actores. Finalmente, Adrián Almirón reconstruye las líneas historiográficas centradas en el estudio de las relaciones entre empresariado y política.

Las páginas que siguen contribuyen al objetivo que nos propusimos de erigir un espacio de intercambio y diálogo para avanzar en la construcción de una historiografía nacional con anclaje en lo local y regional. Agradece-

mos a quienes se sumaron en esta –tan grata como ardua– tarea de reflexión. Resulta, asimismo, importante mencionar que la presente publicación es posible gracias al subsidio otorgado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y el Proyecto de Investigación Plurianual Ciudad, territorialidades y política: cruces entre lo local y lo global, dirigido por la Dra. María Rosa Carbonari y el Dr. Gabriel Fernando Carini.

Referencias bibliográficas

- Carbonari, M. R. y Carini, G. (Comps.) (2018). *Río Cuarto y su región en clave histórica. Huellas, fragmentos y tensiones con los macro-relatos (1786-1955)*. UniRío.
- Carbonari, M. R. y Carini, G. (Comps.). (2020). *Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica*. UniRío.
- Nicola Dapelo, L. y Martina, K. (2022). *Hacia la construcción de una historiografía nacional con anclaje local*. UniRío.

Acerca de la práctica de la historia local y regional.

Desafíos conceptuales y avances empíricos desde la Patagonia

*Susana Bandieri*³

3 Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Comahue. Contacto: susana.bandieri@gmail.com

Introducción

Hemos tomado como base de este capítulo, con las autorizaciones correspondientes, un artículo publicado recientemente en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) parte de un dossier coordinado por Andrea Andújar y Leandro Lichtmayer, del que la autora fuera gentilmente invitada a participar (Bandieri, 2021a).⁴ El trabajo en cuestión pretende encarar los desafíos que implica la práctica de la historia local y regional, sus implicancias teóricas y conceptuales y los aportes que, desde esta perspectiva, pueden realizarse a una versión todavía evidentemente centralizada de la historia nacional, producida en los núcleos de mayor desarrollo historiográfico. Esta presentación retoma esos aspectos, incluidos los avances que, desde esta perspectiva, ha realizado quien escribe para el caso de la Patagonia, sin desconocer las contribuciones producidas en distintos centros académicos del país. En este caso, no son menores los aportes sistemáticos realizados desde la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), reciente anfitriona del *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional* que diera origen a esta publicación colectiva.⁵

La creciente relevancia -aunque no nueva- de las perspectivas locales y regionales de análisis en nuestro país, como bien puede observarse en algunas obras compiladas de más reciente aparición (Bandieri y Fernández, 2017; Andújar y Lichtmajer, 2019),⁶ ofrece una excelente oportunidad para promover reflexiones sobre sus posibilidades, alcances y limitaciones, así como sobre los desafíos teóricos y metodológicos que su desarrollo implica.⁷

4 Agradecemos especialmente a los coordinadores del Dossier y al *Anuario del Instituto de Historia Argentina* de la UNLP, la gentileza de permitirme repetir las consideraciones efectuadas en el mencionado artículo.

5 Justamente, la perspectiva historiográfica local y regional referida al sur cordobés ha tenido en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) un importante derrotero, tanto vinculado a su práctica investigativa como a su enseñanza. En ese marco, los trabajos de índole conceptual de María Rosa Carbonari (1991; 2009; 2013) marcaron un rumbo inicial de fecunda relevancia, a lo cual se sumó luego una importante producción científica de los miembros del Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional (GIEHR) perteneciente al Centro de Investigaciones Históricas de la UNRC, creado en el año 1996 bajo su dirección. Debe sumarse a ello la organización de las *Jornadas de Divulgación en Historia Local y Regional* desde hace más de una década. Para una completa mención de esta importante producción regional y sus autores, véanse, entre otros, Carbonari (2010), Carbonari y Carini (2018), Camaño Semprini, Carini y Carbonari (2018), Carini (2019).

6 Por razones de espacio, solo hacemos referencia a compilaciones muy recientes. Sería inacabable mencionar la enorme cantidad de producciones individuales y/o colectivas referidas a estos temas en nuestro país.

7 Cabe mencionar que para algunos destacados historiadores argentinos como José Carlos Chiaramonte, la "región" como tal no existe y los intentos por caracterizarla "proviene de supuestos inconscientes que la han convertido en un vocablo carente de sustancia histórica". No podemos menos que coincidir con él cuando por regiones se entienden como unidades las clásicas zonas del Noroeste, Nordeste o la propia Patagonia, por ejemplo, impuestas por la costumbre y el propio devenir historiográfico. No obstante, el propio autor (2008) reconoce que "esto que llama-

Entre los marcos teóricos y metodológicos de referencia común entre los historiadores que estudian problemáticas específicas en escalas de observación reducidas, la microhistoria y el microanálisis aparecen preferentemente mencionados. Aun cuando ambas resultan posicionamientos útiles a la hora de poner en cuestión las evidencias defendidas desde la historia general (Serna y Pons, 2005, p. 23), así como de complejizar una historia nacional persistentemente centralizada, tienen algunas diferencias conceptuales que merecen ser destacadas.

De hecho, una reciente intervención del historiador Giovanni Levi, adscrito desde sus inicios a la microhistoria italiana, en una conferencia brindada en la Universidad brasileña de Unisinos,⁸ llamó poderosamente la atención de quien escribe. Dice allí Levi que la “historia local” no existe, proponiendo en cambio una historia construida a partir de preguntas generales para “situaciones localizadas”. Tampoco adhiere a la “historia global”, por su tendencia a las generalizaciones, ni a la “historia regional”, por su evidente influencia francesa “aferrada al pasado”, mientras que insiste en la necesidad de retomar los estudios sobre los Estados nacionales, con una opinión negativa sobre la persistencia de aquellas carreras de posgrados en Historia Regional, a las que considera “obsoletas”. Seguramente, estas contundentes afirmaciones no hacen otra cosa que reflejar los conocidos desacuerdos entre los microhistoriadores italianos y la escuela regional francesa. No obstante, resulta muy sorprendente el rechazo del conocido historiador italiano a la práctica de la historia local y regional y su reclamo por volver a la historia de los Estados nacionales; pero, para no quedarnos en la mera disputa, retomaremos aquello que el propio Levi propone en diversas publicaciones, con lo cual obviamente acordamos, sobre la necesidad de balancear adecuadamente las escalas de análisis, tema en el cual ambos posicionamientos teóricos acuerdan. Es decir, no se debe perder de vista la situación real de los individuos en un estudio de grandes dimensiones como tampoco las realidades globales en enfoques personalizados, lo cual requiere estudiar los poderes y las redes de relaciones que intermedian entre el Estado y las comunidades locales en una evidente articulación de escalas (Levi, 2003). Es decir, no se trata de abandonar las historias de los Estados nacionales, sino de enriquecerlas a partir de nuevas perspectivas de análisis.

Justamente, en el interés de contrarrestar la tendencia todavía prevalente de construir historias nacionales con criterios demasiado generalizantes, es que se produce en muchos países, particularmente de América Latina, un importante desarrollo de las historias regionales y locales. En la Argenti-

mos, mal o bien, “historia regional” en una necesidad ... dado que se hizo necesario modificar una perspectiva historiográfica deforme, fruto del “centralismo” ... lo que ha dado como resultado un relato histórico en el que se ha descuidado lo concerniente al resto del país” (p. 7).

8 *Conversa com o Prof. Giovanni Levi, “Microhistória e história global”*. Conferencia en español brindada por Giovanni Levi en septiembre de 2020 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Unisinos, Brasil. Disponible en <https://sitioz.com/TycTP>

na, su representatividad aumentó con criterios más complejos y actualizados⁹ a partir de la recuperación de la democracia a mediados de la década de 1980, especialmente en instituciones del interior del país, justamente para poner en discusión algunas de las construcciones historiográficas consolidadas por la historia nacional que no reflejaban las especificidades del conjunto (Bohoslavsky, 2018, p. 2).

En coincidencia con diversos/as autores/as que sería largo enumerar, no hay duda alguna de que las historias locales y regionales no solo son posibles, sino que, con el contexto adecuado e imprescindible, ayudan a complejizar cualquier mirada historiográfica, tanto del pasado como del presente. A la explicación del porqué de estas posibilidades nos dedicaremos en este capítulo.

Microhistoria/microanálisis: la importancia del contexto y las escalas

Desde sus comienzos, la *Microstoria* italiana, surgida en la primera mitad de la década de 1970, no constituía en sí misma un nuevo posicionamiento teórico o conceptual, más bien se trataba de un conjunto de autores –Giulio Einaudi, Edoardo Grendi, Carlo Ginzburg, Carlo Poni o el mismo Giovanni Levi– que compartían una forma especial de hacer historia atendiendo a espacios de análisis más reducidos. De hecho, hasta la actualidad, y pese a su indudable éxito a nivel mundial –en gran parte debido a la excelente recepción de la obra *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, publicada en 1976–, sus autores nunca se consideraron miembros de una escuela en particular, sino solo historiadores que compartían una misma empresa colectiva en un emprendimiento editorial al que llamaron *Microstori*. Cabe agregar que en la década de 1990 el fondo editorial se vendió a Silvio Berlusconi, por lo que perdió su antiguo posicionamiento historiográfico. Esto hizo que muchos de sus cultores se alejaran y sostuvieran, ya entonces, el fin de “la microhistoria” como tal (Grendi, 1995; Barriera *et al*, 1999; Serna y Pons, 1999).

No obstante, las referencias conceptuales y metodológicas a la microhistoria siguen siendo muy importantes a nivel internacional y nacional, seguramente por la necesidad de quienes trabajan temáticas y espacios más acotados de referenciar sus investigaciones en autores de prestigio, con una reconocida trayectoria historiográfica. Y esto seguramente también se relacione con el carácter de “historias menores” con que durante mucho tiempo se calificó a las perspectivas de análisis locales y regionales frente a las historias reconocidas

9 En las décadas anteriores, las historias regionales y locales estaban generalmente circunscriptas a los espacios provinciales y/o municipales y eran muchas veces producto de investigaciones realizadas por personas no necesariamente formadas en el campo disciplinar. Sin desconocer sus importantes aportes, limitaremos nuestras referencias a la producción de historiadores de formación académica.

como nacionales, generales y/o globales, estas últimas como expresión más reciente de un proceso mundial que pretende ser políticamente neutral.

Igualmente cabe destacar que, en sus aspectos teóricos, las preferencias por pensar desde “lo micro” se vincularon directamente con la profunda crisis de paradigmas y con la propia dinámica de la ciencia histórica en la segunda mitad del siglo XX, que derivaron en nuevos consensos, más impuestos por la práctica que discutidos y explicitados, donde la historia total no tenía cabida, pero tampoco la tenía la fragmentación postmoderna (Barros, 1999). Quizá el ejemplo más característico de esta evolución sea justamente el de la microhistoria, que derivó no pocas veces en estudios excesivamente “micro”, lo cual llevó a sus partidarios más reconocidos, como es el caso de Grendi, a la necesidad de insistir en la importancia de no perder de vista el contexto y a rescatar la heterogeneidad de los procesos, hasta optar incluso por la más conveniente denominación de microanálisis, sostenida tanto por este autor en Italia como por Revel en Francia (Grendi, 1977; Revel, 1995). Disminuir la escala de observación parecía ser entonces una estrategia metodológica adecuada para superar la crisis del paradigma estructural totalizante. La versión microanalítica adquiriría fuerza en la medida en que se reconocía que los espacios más reducidos podían ser objetos de estudio válidos, “no el conjunto de una sociedad, sino solamente un segmento –una provincia, una ciudad, incluso un pueblo–” (Stone, 1980, p.18), a la vez que se sostenía la necesidad de un nuevo retorno al rol de los individuos y a las situaciones particulares que dieran cuenta de la singularidad de los procesos (Grendi, 1977).

Si bien los autores italianos antes citados, cuyas publicaciones en *Quaderni Storici* tenían una indudable base común –sujeta a la necesidad de contrarrestar la “historia total” braudeliana y su “*longue durée*” (Braudel, 1949; 1958) a la vez que fortalecer la práctica de los análisis más “micro”–, presentaban importantes diferencias en sus formas de pensar y de escribir la historia. Quizá es Edoardo Grendi, a juicio de quien escribe, quien mejor explicita su interés por acercarse a formas de relaciones sociales más reducidas –y por ello más densas– que las que podrían presentar el Estado o la nación. Si bien el individuo obtenía de esta forma mayor protagonismo y visibilidad, siempre lo era en el marco de un contexto –a la usanza de Thompson y de la escuela cultural inglesa– y de una compleja red de relaciones sociales. Por ello, para Grendi, la Historia era “la disciplina del contexto” en el marco del “microanálisis social” (Grendi, 1977; 1994). Ginzburg, en cambio, prefería ubicar sus trabajos en lo que denominaba “microhistoria cultural”, una suerte de estudio de las culturas populares donde el molinero Menocchio no era solamente el actor individual de la historia de *El Queso y los gusanos*, sino el representante de una cultura en particular. En consecuencia, la Historia era para Ginzburg “la disciplina de lo concreto” (Serna y Pons, 1999, p. 255).

Es decir, las diferencias acerca de cómo interpretar la historia en una escala de observación más reducida estaban presentes desde los comienzos

mismos de la microhistoria, lo cual también contribuyó a la pérdida de unidad historiográfica que, de algún modo, les había dado hasta la década de 1990 su pertenencia al sello editorial que los identificaba. En resumen, cualquier referencia teórica o metodológica a la microhistoria italiana, a la cual de hecho sus propios y principales referentes parecen dar por agotada, no puede ser general, sino que debe tener especialmente en cuenta las diferencias antes apuntadas.

Cabe agregar que la reducción de la escala de observación de la microhistoria italiana como recurso metodológico no implicó necesariamente una renovación de la relación espacio-tiempo al estilo de los franceses, ni tampoco hizo hincapié en el estudio de la base material de la sociedad, al menos en la expresión de sus fundadores, por aquello de evitar toda connotación con la estructura. En ese marco, los estudios conjuntos sobre el tiempo y el espacio, heredados de los clásicos trabajos de Vidal de la Blache¹⁰ y Braudel, separaron sus derroteros en aras de la especificidad disciplinar –la Geografía y la Historia–, lo cual afectó especialmente a aquellos que se identificaban, hacia los mismos años, con la historia regional/local y, por extensión, con la historia económica, que sufrió especialmente los embates de la crisis de los paradigmas estructuralistas hasta perder la entidad historiográfica que hasta entonces había tenido.

La historia regional

Quien escribe ha vinculado más su producción a la historia regional que a la local y eso no porque desconozca la validez de esta última, sino porque sus temas de investigación, vinculados mayormente a la historia socioeconómica patagónica, obligadamente requerían de una mirada más amplia que aquella circunscripta al ámbito local, que incluyera las relaciones con el sur chileno y el funcionamiento de las áreas cordilleranas, no como un límite –como comúnmente hiciera la historia nacional–, sino como un espacio social altamente permeado por innumerables y antiguas vías de tránsito de hombres, bienes y culturas.¹¹

Ello derivó en la necesidad de fundamentar conceptualmente desde dónde se pensaba “la región” en tanto noción que remite simultáneamente a las variables de tiempo y espacio, cuestión que tempranamente compartimos con la colega riocuartense María Rosa Carbonari (1991, 2013). Con base teórica en

10 Considerado el padre de la Geografía regional, Paul Vidal de la Blache (1903) sostenía que la relación hombre/sociedad-naturaleza era de continua y permanente interacción. Por tanto, el ámbito geográfico no era un dato naturalmente dado, sino interrelacionado con la sociedad que sobre él actuaba y lo modificaba.

11 Compartimos, en este sentido, la idea de Jean Chesneaux cuando distingue la frontera-zona como área de aproximación y contactos económicos, sociales y culturales, en oposición a la frontera-línea como forma tradicional de tratar la frontera, o sea, como límite que demarca un territorio y divide poblaciones (Chesneaux, 1972, pp. 180-191).

la llamada geografía crítica (Santos, 1979, 1991; Sánchez, 1981; de Jong, 2001), definimos entonces a la región como un espacio abierto, heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con los límites naturales y/o políticos. Destacados historiadores habían adherido tempranamente a estos mismos posicionamientos en la idea de contrarrestar la identificación de las historias regionales con las historias provinciales y/o nacionales. Tal es el caso de Cardoso y Pérez Brignoli (1982), por ejemplo, cuando sostienen que “estando en un punto cualquiera, no estaremos dentro de uno, sino de diversos conjuntos espaciales” (p. 83), lo cual lleva necesariamente a reconocer la existencia simultánea de varios tipos de regiones que se recortan y superponen entre sí. De este modo el historiador, como sostenía Pierre Vilar (1976), debe prestar especial atención a los cambios temporales de la espacialidad y a su variación social, porque sus “regiones” cambiarán de acuerdo con la época y a las finalidades de su estudio (pp. 36-37). Pedro Pérez Herrero (1991), por su parte, en una selección de trabajos metodológicos sobre los estudios regionales en México, sostenía que a partir de la construcción regional podían resolverse las tensiones entre generalización y particularización, reconciliando la perspectiva microscópica con la macroscópica, lo cual facilitaría la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales, separados e incluso enfrentados desde la división que el positivismo hiciera de las mismas. De esa forma se lograría “una comprensión más profunda de las interrelaciones entre los factores endógenos y exógenos regionales, evitando así caer tanto en los defectos de las historias ‘localistas’, como en las generalizaciones de las historias homogéneas nacionales” (p. 9). Analizaremos con más profundidad estos aspectos al aproximarnos a los aportes propios en esta línea de investigación.

Puede sostenerse entonces que la única manera posible de volver operativo el concepto de región es su construcción a partir de las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad determinados. En definitiva, ni el marco espacial ni la periodización deberían ser apriorísticamente cerrados, porque no son, en sí mismos, la finalidad de una investigación, sino el contexto explicativo que enmarca y otorga coherencia al objeto de estudio como problema. Esto requiere, obviamente, de una adecuada selección de las fuentes.

Desde lo metodológico, los trabajos de Carlos Sempat Assadourian (1982) sobre la economía colonial eran y son un buen ejemplo de la posibilidad de romper con los tradicionales límites historiográficos, de fuerte base territorial, en el estudio de otros espacios y otras temporalidades (Bandieri, 2013). Assadourian planteaba tempranamente la necesidad de recuperar la noción de “espacio socioeconómico” frente a las limitaciones que ofrecían para el análisis empírico los recortes territoriales basados en los espacios políticos, ya fueran los límites virreinales, en su caso, o los provinciales/nacionales, más adelante. Los espacios económicos debían reconstruirse en la investigación histórica atendiendo a un sistema de relaciones internas y externas que se

modificarían en cada período, uno de cuyos elementos sobresalientes era la circulación de mercancías, pero también lo eran el estudio de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Tampoco estuvieron ausentes de las lecturas teórico-metodológicas realizadas en esos años los textos que recuperaban la validez de los estudios regionales para la complejización de la historia latinoamericana en su conjunto, como son, entre otras, las clásicas obras de Eric Van Young (1987), Alan Knight (1998), Mario Cerutti (1985), así como los avances de Hernán Venegas Delgado condensados en su obra más amplia de 2010.

Por cierto, también se tuvo en cuenta a la microhistoria italiana, pero, dado su surgimiento como clara oposición a la historia serial y al estructuralismo marxista, y, por ende, su alejamiento de los temas económicos, la antigua tradición francesa de la historia regional derivada de *Annales* y vinculada a la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, que había tenido gran influencia en la historiografía argentina de la segunda posguerra, parecía más útil para un análisis desde una perspectiva económico-social que permitiera unir en términos comprensivos y en un estilo cercano a Braudel, aunque no igual, las categorías de tiempo y espacio. A ello se sumaron las ineludibles contribuciones de Jacques Revel (1996) y Bernard Lepetit (2015) sobre la importancia del juego de escalas en los análisis históricos.

Si bien tampoco los historiadores de *Annales* conformaban en sí mismos una escuela en cuanto a comunidad de criterios, sí se los percibía como exponentes de una manera distintiva de hacer historia. Braudel fue sin duda el primer y más grande exponente de esta corriente con su obra *El Mediterráneo y el mundo del mediterráneo en la época de Felipe II*, publicada por primera vez en 1949 y reeditada y ampliada en 1963, que tuvo gran influencia en notables historiadores argentinos como Tulio Halperín Donghi (Chiaramonte, 2019, pp. 119-120). Pero el posicionamiento braudeliano a favor de la historia social, con un fuerte componente económico, lo llevó a sostener que la historia política era una práctica tradicional sujeta a los acontecimientos –la *histoire événementielle*–, razón por la cual se ganó no pocos detractores, que lo llevaron incluso a revisar sus opiniones.¹² No obstante, los historiadores franceses reivindican en la actualidad su legado historiográfico con una visión *aggiornada*, tal y como veremos más adelante, que los lleva a un retorno más firme a la cuestión regional.

También desde España se hizo sentir el impacto de la historiografía regional/local y sus posibilidades teóricas y metodológicas en importantes textos producidos sobre fines del siglo XX y comienzos del actual, que influyeron

12 Ello habría llevado a Tulio Halperín Donghi, según José Carlos Chiaramonte, a revisar su inicial seguimiento de Braudel, de quien era discípulo dilecto, y “a poner en el centro de sus inquietudes el problema, mal resuelto en *El Mediterráneo*, de cómo integrar la historia política en la historia social, un problema que lo preocuparía durante muchos años” (Chiaramonte, 2019, p. 126).

notablemente en el espacio académico argentino. Casanova (1999), Serna y Pons (2007) y Terradas i Savorit (2001) son sin duda sus referentes más importantes en cuanto a estas cuestiones se refiere. Como sostienen estos autores, la perspectiva regional/local no confirma procesos generales ni es un reflejo de lo macro, sino que facilita la puesta en cuestión de las afirmaciones generales que puedan hacerse desde la historia nacional (Fernández, 2015, p. 193).

Pero, sobre fines del siglo XX, y en el marco de la gran fragmentación historiográfica que ya hemos comentado (Barros, 1999), la historia regional en la Argentina perdió su rumbo, transformándose, no pocas veces, en historias descontextualizadas. El espacio, entendido como una construcción de la sociedad en el proceso histórico, así como una variable de análisis superadora de los límites jurisdiccionales político-administrativos del Estado nación, también perdió entidad historiográfica, lo cual dio lugar a importantes esfuerzos de recuperación colectiva de las perspectivas locales y regionales coordinados, entre otros, por Fernández y Dalla Corte (2001), Mata de López y Areces (2006) y Fernández (2007).

También sobre comienzos de siglo, los organizadores del *19th International Congress of Historical Sciences*, conscientes de los graves efectos de la fragmentación neoliberal, proclamaban en Oslo en el año 2000 un primer gran tema consagrado a la historia global, discutiéndose nuevamente la definición posible de una historia pensada a escala del mundo. No se trataba de construir una historia total, sino de pensar en esa escala para entender la indisoluble unión entre lo global y lo local. Poco tiempo después, el primer número de *Annales* del año 2001, se dedicaba especialmente al mismo tema, renovando una perspectiva que es parte de su tradición. La propuesta no era pensar con un “cierto nivel de generalidad”, sino superar los límites de una identidad política particular para ver las conexiones y las circulaciones, apuntando a la construcción de una nueva historia global, sobre bases no ideológicas, que lograra reconstruir las herencias múltiples que conforman el pasado y definen la identidad de una región y su construcción histórica.

En ese número, rescatando los sustentos analíticos de la *historia comparada* de Marc Bloch y el concepto de *región* de Braudel, Maurice Aymard y Roger Chartier proponían, frente a la fragmentación y al individualismo erigidos en métodos contra cualquier forma de “holismo”, la necesidad indispensable de tener en cuenta las escalas de análisis espaciales y temporales más largas, para ver los problemas y comprender las culturas, lo que solo se vuelve posible en ese nivel (Aymard, 2001, p. 44).¹³ Los Estados modernos solo lo son por el momento en que nacieron, dicen estos autores, no por su superioridad intrínseca sobre las construcciones culturales anteriores, sobre las que de hecho se impuso una “identidad nacional”. No se trataba de reproducir a Braudel, sino de armar nuevas hipótesis para otros tiempos y lugares, construyen-

¹³ Las traducciones de este párrafo y los siguientes, de Aymard y Chartier, escritos originalmente en francés, son responsabilidad de la autora.

do historias comparadas que contribuyeran a la deseuropeización del mundo y al reconocimiento del otro. En síntesis, se proponían identificar diferentes espacios o regiones que mostraran una unidad histórica en sus relaciones y cambios, independientemente de la soberanía estatal que correspondiera. Lo que importaba era “la elección de un marco de estudio donde se volvieran visibles las conexiones históricas en relación con la población, las culturas, las economías y los poderes, la circulación de hombres y productos y el mestizaje de los imaginarios” (Chartier, 2001, p. 121). La cuestión no pasaba entonces solo por disminuir la escala de observación, sino por la variación del foco con que se analizaban los problemas.

Los historiadores franceses reclamaban, por lo consiguiente, “construir una nueva historia, en la que el medio geográfico fundiera su unidad sobre la diversidad y la complementariedad, más que sobre su homogeneidad climática y física; donde la economía se basara en el cambio y en la circulación de los bienes y de las personas y sobre la articulación del comercio interno y externo; donde la situación cultural estuviera marcada a la vez por la referencia a una unidad pasada y por la coexistencia, pacífica y conflictiva, de civilizaciones concurrentes; donde una posición geográfica, explotada y valorizada en un proceso histórico de larga duración, permitiera ver los contactos entre los países y los continentes, superando los límites y recuperando la noción de frontera como espacio social de interacción” (Aymard, 2001, p. 47).

Estos nuevos posicionamientos teórico-conceptuales de comienzos del nuevo siglo, sin duda volvieron a ubicar a la construcción histórica regional y local, tan cara a la tradición historiográfica de muchos países de América Latina, como una alternativa posible para superar las visiones fuertemente centralizantes de las “historias nacionales” todavía vigentes, donde las fronteras estatales y/o provinciales, e incluso las llamadas “fronteras internas” entre las sociedades hispano-criollas e indígenas, actuaban muchas veces como límites para la construcción de un pasado extremadamente más rico y complejo. Como bien dijo el hispanista sueco Magnus Mörner (1985): “En países tan heterogéneos en muchos aspectos como aquellos de América Latina, las regiones permanecieron más aisladas y el regionalismo es más importante que en otras partes del mundo. La dimensión regional ayuda a salvar la diferencia entre un nivel nacional más o menos artificial (al menos para ciertos períodos) y el nivel de la comunidad local” (p. 135). Articulando con esta línea de reflexión, la noción de región no solo alude a aspectos físicos y sociales, sino que involucra una dimensión experiencial que se desprende del propio objeto de estudio (Santos, 1991).

La historia local

Es bastante común que se confunda a la historia local con la microhistoria. Aun cuando comparten algunos enfoques y metodologías de análisis, no de-

ben igualarse. En parte, tal presupuesto puede provenir del reconocido texto del historiador mexicano Luis González y González (1968) que, para hacer la historia de un pequeño pueblo mexicano, antepuso al título de su obra el término *Microhistoria*. De hecho, también expresa que lo que ocurre en *Pueblo en vilo* no es otra cosa que un reflejo de lo que pasa en la historia “patria” mexicana (Dalla Corte y Fernández, 2001, pp. 218-222). No obstante, como ya adelantáramos, la historia de un espacio local no necesariamente reproduce en pequeño la historia general, ni siquiera la regional. De hecho, lo que la historia localizada permite es comprender en profundidad las características de lo social en un espacio más reducido y, con ello, aportar a una mayor complejización y profundización de lo que, sobre los mismos temas, expresan otras versiones historiográficas. Por ello es especialmente útil para estudios localizados de movimientos u organizaciones sociales y culturales, parentescos, liderazgos y grupos locales de poder, estudios urbanos, expresiones del movimiento obrero, de la historia de género, movimientos ecologistas, componentes étnicos, etc. Obviamente que la referencia a lo general –incluso a veces a lo global– siempre existe, ya sea en la intención de comprobarlo o rebatirlo, pero nunca en condiciones absolutamente dependientes. Mientras que la microhistoria pretende avanzar desde lo particular hacia la generalización, la historia local, al igual que la regional, tienen en cuenta la totalidad, pero no la reproduce, sino que se centra en espacios más o menos reducidos para estudiar determinados problemas, lo cual incluso puede llegar a corregir y modificar planteos generales de las historias nacionales.

La historia local y la historia regional son entonces muy asimilables y tienen entre sí muchos puntos en común. Es posible estudiar, como lo hicieron Garavaglia y Grosso (1994), la historia rural de la villa de Tepeaca, en la región de Puebla, para mostrar sus particularidades en el contexto agrario mexicano de principios del siglo XIX, o el propio Garavaglia con su trabajo sobre Carmen de Areco (2009) en el marco de la historia rural rioplatense, solo por tomar algunos de muchísimos ejemplos. De hecho, es lo que la mayoría de los historiadores hacen cuando estudian un tema local/regional, aunque no lo llamen de esa manera ni sientan la necesidad de justificarlo conceptualmente. Y, en este caso, lo representativo no es exactamente el espacio o la territorialidad, sino el problema que se estudia y sus particularidades en un espacio más reducido que permita su comprensión a partir de la formulación de preguntas específicas con el debido contexto, sin caer en la simple narrativa.

Obviamente, las posibilidades de la historia local son muchas, como ha quedado claramente demostrado por la escuela inglesa constituida en el marco institucional del Departamento de Historia Local de la Universidad de Leicester, con reconocidos autores como Everitt, Stephens y Hoskins, entre otros, quienes muy claramente dicen, superando aquella idea de que la historia local sirve a los intereses políticos y sociales más conservadores, que no debe producirse historia local para los locales, sino para el mundo entero (Terradas i Saborit, 2005, p.198).

Haciendo historia regional desde la Patagonia

A esta altura, cabe preguntarse: ¿es la Patagonia nuestra “región” de análisis?¹⁴ En absoluto, se trata de un espacio muy complejo que impide cualquier interpretación generalizante. De hecho, comenzamos produciendo, allá por mediados de la década de 1980, una historia encerrada en los límites del territorio nacional de Neuquén –provincia desde 1955–, influidos por antiguas obras y fuentes primarias que sostenían que la llegada del ferrocarril en 1904 a la actual capital del mismo nombre, situada en el vértice más oriental del territorio, había tenido como consecuencia inmediata la ruptura de los circuitos mercantiles con los centros chilenos que desde antiguo mantenían las sociedades indígenas. Pero una natural inclinación por la historia socioeconómica llevó a la autora a estudiar las actividades económicas dominantes, en primer lugar, la ganadería. Rápidamente descubrimos que la nueva capital era solo un lugar de tránsito, mientras que pueblos y ganados ocupaban las áreas cordilleranas y precordilleranas, donde también se ubicaron las sociedades indígenas. La explicación, en parte, provenía de la geografía –o, más específicamente, de las condiciones fisiográficas del territorio–. Mientras que en el oriente neuquino llovía menos de 200 mm por año, en las áreas andinas las precipitaciones alcanzaban niveles mucho más altos, lo cual obviamente permitía la existencia de mejores pasturas para la crianza de ganado. A ello se sumaba un fácil acceso al mercado chileno demandante por los innumerables valles cordilleranos que facilitaban y facilitan el cruce de los Andes.

Otra característica importante que se desprendía de los censos históricos era la existencia mayoritaria de vacunos criollos hasta avanzada la década de 1930, destinados al consumo y transformación en curtiembres, graserías, saladeros, fábricas de jabón y velas en las localidades trasandinas y para su exportación a otros puertos del Pacífico sur como Perú y Ecuador.¹⁵ Numerosa documentación daba pruebas de estos circuitos económicos y de su larga duración, además de los constantes registros sobre la circulación prácticamente absoluta de dinero chileno en la región.

Por lo tanto, el espacio de estudio con referencia a este tema en particular ya no podía encerrarse en los límites del territorio neuquino, que solo oficiaba como área de cría, sino que debía superar la “barrera” de los Andes y, aún más, apoyarse en la consulta de fuentes primarias y secundarias obrantes en

14 En este apartado las autorreferencias son ineludibles. No porque se desconozcan y valoren los importantes aportes a la historia regional/local de muchos/as colegas que investigan en las Universidades y Centros de Investigación que abundan en la Patagonia, sino porque quien escribe ha desarrollado escritos explícitamente destinados a los aspectos conceptuales y metodológicos antes mencionados en los que ubica su producción.

15 La exportación de tasajo desde Chile a Perú y Ecuador se destinaba a alimento de la mano de obra proveniente de Oriente que, con carácter prácticamente servil, trabajaba en la agricultura de esos países.

repositorios chilenos para lograr un acercamiento comprensivo al objeto de estudio en el marco de un ineludible contexto transnacional.

Ahora bien, con el avance de las investigaciones sobre otras actividades económicas, como es el caso de la fruticultura, el ámbito espacial cambiaba y lo mismo la periodización. En este caso, debían necesariamente superarse los límites políticos entre los territorios de Neuquén y Río Negro en la Norpatagonia argentina, para contextualizarse en los valles de los ríos Neuquén, Limay y Negro. O sea, el espacio de estudio –o la región– y la temporalidad eran, en este caso, diferentes a los anteriores, lo cual permite aplicar desde lo empírico aquellas afirmaciones de Pierre Vilar y de Cardozo y Pérez Brignoli antes apuntadas con respecto a que las regiones –al menos en los análisis socioeconómicos– pueden cambiar y aun superponerse de acuerdo con la época y a las finalidades del estudio que se pretende realizar.

Cabe sumar a lo anterior el esfuerzo oportunamente realizado para comparar nuestros propios avances de investigación en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) con los de aquellos colegas que, desde Antofagasta en Chile y Jujuy en la Argentina, hasta Punta Arenas y Ushuaia en la porción más austral del continente americano, estudiaban las problemáticas socioeconómicas en los ámbitos fronterizos. Con excelentes resultados, este ejercicio comparativo –indispensable en los estudios de historia regional/local– permitió comprobar que las relaciones socioeconómicas y culturales vigentes desde antiguo entre la Argentina y Chile se habían mantenido prácticamente sin modificaciones importantes hasta las décadas de 1920, 1930 y 1940, cuando en distintas oportunidades ambos Estados nacionales comenzaron a cerrar sus fronteras para consolidar sus mercados internos, con manifestaciones más claras a partir de la crisis económica internacional de los años 1929-30, que obligó a asegurar el consumo para el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, profundizado en la década de 1940 (Bandieri, 2020, [2001, 2006]).

Ahora bien, ¿qué decir frente a aquellos que sostienen que el enfoque regional no sirve para estudiar la historia política, en la ya mencionada crítica a Braudel? La tesis doctoral de quien escribe se enfocó en la conformación de los sectores dominantes en Neuquén –ahora en una perspectiva más local– y su ascenso a los niveles políticos a través de la creación del Movimiento Popular Neuquino (MPN) en 1961, que ha logrado continuar ininterrumpidamente en el gobierno provincial hasta la actualidad. Los hermanos Felipe y Elías Sapag, al igual que muchos libaneses que tomaron parte en su fundación, participaban activamente de los antiguos circuitos mercantiles antes descriptos en su carácter de “bolicheros”, comerciantes y acopiadores que intermediaban –sobre todo en el caso de los pequeños y medianos crianceros de ganado menor– en el proceso de comercialización, a la vez que ofrecían adelantos a la producción a través de la provisión de bienes básicos de consumo familiar, junto con el pago anticipado de sueldos a funcionarios locales como jueces

de paz, comisarios, etc. De allí proviene –o al menos provino durante mucho tiempo– el apoyo fundamental del MPN en las zonas centro y norte del interior provincial. Los grandes estancieros del sur, en cambio, se vinculaban con sectores económicos poderosos del área pampeano-bonaerense y, como desprendimiento, con otros partidos nacionales. Desde este avance fue entonces posible hacer historia política más localizada, así como también historia de familias y biografías contextualizadas (Bandieri, 2000; 2005).

Algo similar ocurrió con el más reciente estudio de los grupos familiares del sector magallánico de Punta Arenas, en Chile, y sus inversiones en el sector más austral de la Patagonia argentina, ya sea a través de la apropiación de tierras de las sociedades indígenas, como de la instalación de grandes empresas comerciales –como La Anónima de los Braun-Menéndez Behety– y una cantidad innumerable de inversiones diversificadas –compañías aéreas, bancos, empresas editoriales, de comunicaciones, etc.–, lo cual derivó en una nueva e interesante incursión, en este caso en el estudio de exitosas empresas familiares (Bandieri, 2021b).

Los aportes a la historia nacional

Como venimos diciendo, los aportes complejos y variados que desde hace décadas vienen haciendo los estudios en perspectiva local y regional distan mucho todavía de haber sido incorporados a diversas visiones generalizadoras y homogéneas de la historia nacional argentina.

Con referencia a la Patagonia, varios son los postulados de la historia nacional corregidos a partir de las producciones locales/regionales de las últimas décadas que necesariamente deberían incorporarse en el proceso de enseñanza de la historia argentina (Bandieri, Blanco y Varela, 2006). Uno de ellos tiene que ver con la existencia de una “frontera interna” pampeano-patagónica que, cual límite físico, parecería separar al mundo indígena del hispano-criollo hasta la definitiva conquista por las armas de los primeros por los segundos a lo largo del siglo XIX. Hoy son muchísimas las producciones que, desde la región misma y fuera de ella, revisan exhaustivamente esta idea –a tal punto que enumerarlos sin omisiones sería casi imposible–, mostrando que no solo el conflicto sino también el intercambio de bienes y personas eran características propias de ese espacio fronterizo, en tanto que la organización político-económica de las sociedades indígenas mostraba un alto grado de complejidad, que transformaba radicalmente la idea generalizada de su condición de grupos nómades dedicados al saqueo, la caza y la recolección.

Una segunda afirmación de la historia general se vincula con la idea de que el límite entre los Estados nacionales argentino y chileno, constituido por la cordillera de los Andes –al igual que con otros países fronterizos–, se habría consolidado como tal a partir de 1880, cuando la extensión de la red ferro-

viaría habría cortado de manera definitiva las relaciones centrífugas hasta entonces vigentes, orientando y vinculando a las economías del interior del país con los espacios y puertos atlánticos. Hoy sabemos, como ya se dijera, que las relaciones de todo tipo entre las áreas andinas y el mercado chileno perduraron con idénticas formas, con viejos y nuevos actores, vinculados ahora a las formas capitalistas de producción, hasta avanzado el siglo XX. Esto indica, por de pronto, la necesidad de revisar las periodizaciones todavía vigentes en la historiografía nacional con respecto a considerar a los años 1880 como un hito fundamental en la conformación definitiva del Estado nacional, y, en consecuencia, de un mercado interno plenamente constituido. Nada más lejos de la realidad para las áreas fronterizas, no solo de la Patagonia sino del conjunto nacional, marginales al proceso de integración del país al modelo agroexportador, con clara orientación atlántica y centro en las zonas más aptas para el cultivo de cereales y la cría de vacunos de calidad superior.

Una Patagonia poblada exclusivamente desde el Atlántico es otra de las creencias generalizadas que quienes hacemos historia regional hemos revisado. Si bien es cierto que los territorios con puertos marítimos se incorporaron rápidamente a una economía ovina en expansión, impulsada por el auge de los cereales y la importancia de los frigoríficos en la llanura pampeana, no lo es menos que las zonas andinas siguieron manteniendo, según venimos diciendo, intercambios económicos y sociales en las áreas fronterizas, proveyendo a los mercados trasandinos de ganados hasta avanzado el siglo XX. Esto se acompañaba con importantes flujos migratorios de población de ese origen, que traspasaba permanentemente la cordillera en busca de tierras o mejores posibilidades ocupacionales, en tanto que eran comunes las inversiones chilenas de capital en superficies productivas del oriente cordillerano (Blanco, 2018).

La imagen de un Estado nacional tempranamente exitoso en su penetración sobre los espacios expropiados a las comunidades indígenas que suele mostrar la historiografía tradicional debe también revisarse a la luz de las nuevas investigaciones. Sin duda así lo fue en lo que hace a las formas de penetración coactivas o represivas, por usar la conocida caracterización de Oszlak (1982), pero para nada en lo referente a los aspectos materiales e ideológicos, donde la ausencia del Estado resulta evidente hasta las décadas de 1930 y 1940, cuando la preocupación por “argentinar” a la Patagonia y a los patagónicos se volvió esencial para los gobiernos nacionalistas que por entonces dominaban el escenario político (Bandieri, 2009).

Esta y otras periodizaciones del pasado nacional son imágenes básicas que han arraigado en el sentido común de los argentinos, y también, por qué no decirlo, en el de muchos educadores. Lo mismo ocurre con los límites territoriales que la construcción de ese mismo pasado nacional encierra. Nos referimos, particularmente, a la repetida construcción de una historia encerrada en los contornos territoriales del Estado nacional argentino, aun cuando este

todavía no se había constituido. Llama la atención la notable supervivencia de estas mismas cuestiones en alguna historiografía actual, sobre todo en los manuales escolares. Lo mismo puede observarse claramente en los mapas con que generalmente se provee al sistema educativo, incluso universitario, en los que situaciones diversas de los siglos XVI al XVIII, e incluso primera parte del XIX, se encierran en los límites estatales actuales, dando por supuesta la falsa e incorrecta existencia de la “Argentina” y de los “argentinos” antes de la conformación del propio Estado nacional. Ni qué decir de aquellos mapas que pretenden reflejar las relaciones comerciales durante las etapas colonial e independiente hasta avanzado el siglo XIX, dejando fuera a las zonas limítrofes y a los espacios ocupados por las sociedades indígenas, que siguen apareciendo como “espacios vacíos”, o, lo que es lo mismo, como “desierto”.

Esto amerita algunas reflexiones. No hay duda de que muchos autores pueden repetir estas versiones porque comulgan con esa interpretación de la historia nacional decimonónica y de la geografía –o de la geopolítica, para ser más precisos– y con sus contenidos ideológicos. Pero, en otros casos, resulta absolutamente dudoso que esos sean los motivos. Puede decirse que hay mucho de ingenuidad en los historiadores que usan y/o reproducen estos mapas con un sentido absolutamente ilustrativo, sin detenerse a analizar los preceptos que esos elementos contienen. Tal vez cabría recuperar, para estos casos, la noción de “saber olvidado” de Max Scheler (1984), es decir, lo que queda en el fondo de nuestra conciencia una vez que olvidamos los contenidos específicos que aquellas nociones portaban.

A modo de cierre

De esta forma, reiteramos, la dimensión microanalítica, tanto en sus aspectos teóricos como metodológicos, no debe reducirse solamente a la disminución de la escala de observación ni a la visibilidad individual de los actores, sino a la posibilidad de aportar desde la particularidad de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, cuestiones que complementen y/o pongan en duda “verdades” instituidas como tales en las versiones más generalizadas de la historia. Asimismo, la individualidad de los sujetos solo puede ser entendida en el marco de determinadas relaciones sociales, siempre ligadas al espacio y a la escala temporal en que se expresan. Cualquier tiempo y espacio, aun los más pequeños, sirven para la explicación de un problema, de allí la pluralidad de enfoques posibles.

Si bien existe en la actualidad una inmensa cantidad de investigaciones que tienen claros estos aspectos, aun cuando no lo expliciten desde lo teórico y conceptual de esta manera, resulta importante insistir, por una parte, en la necesidad de recuperar los análisis interdisciplinarios y de profundizar la importancia de las conexiones; por la otra, de cuidar especialmente la selección de las fuentes que, al igual que los mapas, encierran supuestas “verdades”

que siempre pueden ser discutidas desde lo empírico.¹⁶ Además, cabe insistir en la necesidad de realizar y acentuar los estudios comparativos, porque solo en esa instancia las producciones sobre lo particular podrán realmente tener efectos en las interpretaciones macro.

Asimismo, y reafirmando lo sostenido por Scalona y Fernández (2004), se deberían aumentar los esfuerzos por “acentuar la potencialidad analítica de la historia de matriz regional y local; corriéndola de su lugar de simple recurso didáctico y enfatizando su carácter explicativo, dando cuenta de que los estudios regionales y locales no son referentes anecdóticos de un pasado más remoto o más cercano, ni tampoco son fruto de investigaciones parciales que no disponen de un contexto de comprensión significativo dentro del proceso educativo” (p. 104). Iguales consideraciones pueden hacerse con respecto a la necesidad de incrementar su divulgación (Carini, 2019).

Pero para ello, en coincidencia con las autoras antes mencionadas, se necesita un especial compromiso de los docentes de los distintos niveles de enseñanza por actualizarse de forma permanente, tanto en los aspectos conceptuales como empíricos, así como para interactuar en forma conjunta y complementaria, a los efectos de que “la Historia investigada y la Historia enseñada” sean la misma Historia.

Referencias bibliográficas

- Gruzinski S. y Subrahmanyam, S. (2000). Perspectives on Global History: Concepts and methodology/Mondialisation de l'histoire: concepts et méthodologie. En *Proceedings/Actes, 19th International Congress of Historical Sciences/XIXe Congrès International des Sciences Historiques*, (pp. 3-52).
- Andújar, A., y Lichtmajer, L. (Comps.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina 1900-1960)*. Teseo.
- Aymard, M. (2001). De la Méditerranée à l'Asie: una comparaison nécessaire (commentaire). *Annales HSS* (1), 43-50.
- Bandieri (2020 [2001, 2006]). *Cruzando la Cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX*. Universidad de Los Lagos/EDUCO.

16 De hecho, siempre existe más documentación sobre ricos que sobre pobres, sobre hombres que sobre mujeres, sobre élites que sobre sectores subalternos. Sumemos a ellos que todas las fuentes primarias y secundarias reflejan los intereses subjetivos, de clase, partidarios, etc., de quienes las produjeron, lo cual exige una mirada siempre “desconfiada” por parte de quien investiga.

- Bandieri, S. (2000). Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas. *Anuario del IEHS* (15), 179-208.
- Bandieri, S. (2005). Asuntos de familia. La construcción del poder en la Patagonia, el caso de Neuquén. *Boletín del Instituto Ravignani*, (28), 65-94.
- Bandieri, S. (2009). Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario. *Revista Pilquen*, Sección Historia Social, (11), 1-5.
- Bandieri, S. (2012). La Noción de 'Espacio Económico' en Carlos Sempat Assadourian y sus posibilidades de uso en Historias Regionales de lugares y tiempos diferentes. *Revista de Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 2(4), 27-42.
- Bandieri, S. (2021a). Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia. En A. Andújar y L. Lichtmajer, coord., Dossier: "Los perímetros de lo local. Reflexiones teórico-metodológicas en torno a la historia argentina del siglo XX". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1), 1-13.
- Bandieri, S. (2021b). Estrategias económicas de los grupos familiares magallánicos en la Patagonia argentina: el caso de los Braun-Menéndez Behe y "La Anónima". *Tiempo & economía*, 8 (2), 1-29.
- Bandieri, S., Blanco G., y Varela, G. (Dirs.) (2006). *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Centro de Estudios de Historia Regional-Universidad Nacional del Comahue/EDUCO.
- Bandieri, S. y Fernández, S. (coord.) (2017). *La Historia Argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas* (Tomos 1, 2 y 3). Teseo.
- Barriera, D. et al. (1999). Dossier La microhistoria en la encrucijada. *Prohistoria. Debates y combates por la historia que viene*, Número Especial, III (3), 177-284.
- Barros, C. (1999). Hacia un nuevo paradigma historiográfico. *Prohistoria. Debates y combates por la historia que viene*, III (3), 43-57.
- Blanco, G. (Ed.) (2018). *La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales*. Prohistoria.
- Bohoslavsky, E. (Coord.) (2018). Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, 22 (3), 1-51.
- Braudel, F. (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París (2ª éd. Revue et Augmentée), 1966 [trad. esp.: Braudel, F. (1953) *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica].

- Braudel, F. (1958). Histoire et sciences sociales: la longue durée. *Annales E.S.C., Débats et Combats* (4), 725-753 [trad. esp.: Braudel, F. *Historia y ciencias sociales: la larga duración. Cuadernos Americanos*, XVII (6)].
- Camaño Semprini, R., Carini, G. y Carbonari, M. R. (2018). Investigar, enseñar y ¿comunicar la ciencia?: una propuesta desde la historia. *Contextos de Educación*, XVI (24), 66-78.
- Carbonari, M. R. y Carini, G. (Comps.) (2018). *Río Cuarto y su región en clave histórica. Huellas, fragmentos y tensiones con los macro-relatos (1786-1955)*. UniRío.
- Carbonari, M. R. (1991). Algumas considerações sobre o conceito de História Regional. *Veritas*, 36 (142), 269-294.
- Carbonari, M. R. (2013). Historia Regional y Microhistoria: aproximaciones a lo particular. *[Re]construcciones. Anuario del Centro de Investigaciones Históricas de la UNRC*, 1 (1).
- Carbonari, M. R. (2009). De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. *História Unisinos*, 13 (1), 19-34.
- Carbonari, M. R. (2010). La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía. *Revista Escuela de Historia*, IX (1-2), 1-23.
- Cardoso, C., y Pérez Brignoli, H. (1982). *Historia económica de América Latina* (Vol. II). Crítica.
- Carini, G. (2019) Una Historia en tres tiempos: investigar, enseñar, divulgar en clave local. *Revista TEL*, 10 (1), 140-155.
- Casanova, J. (1999). Historia Local, Historia Social y Microhistoria. En P. Rújula e I. Peiró (coord.), *La Historia Local en la España contemporánea* (pp.17-28). Universidad de Zaragoza.
- Cerutti, M. (1985). Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México. *Boletín Americanista* 37, 29-48.
- Chartier, R. (2001). La conscience de la globalité (commentaire). *Annales HSS* (1), 119-123.
- Chesneaux, J. (1972). La inserción de la historia en el espacio: la geopolítica. En J. Chesneau, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, (pp. 180-191). Siglo XXI
- Chiaromonte, J. C. (2008). Sobre el uso historiográfico del concepto de región. *Estudios Sociales*, XVIII (35), 7-21.
- Chiaromonte, J. C. (2019). Reflexiones sobre la obra de Tulio Halperín. *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 23, 119-140.

- de Jong, G. (2001). *Introducción al método regional*. Laboratorio Patagónico de Investigación para el Ordenamiento Ambiental y Territorial-Universidad Nacional del Comahue.
- Fernández, S. (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria.
- Fernández, S. (2015). La perspectiva regional/local en la Historiografía Social Argentina. *Folia Histórica del Nordeste*, 24, 189-202.
- Fernández, S., y Dalla Corte, G. (Comp.) (2001). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*. Universidad Nacional de Rosario.
- Garavaglia, J. C. (2009). *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de campaña del Antiguo Régimen a la modernidad*. Prohistoria.
- Garavaglia, J. C., y Grosso, J. C. (1994). *Puebla desde una perspectiva microhistórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*. Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional del Centro.
- Ginzburg, C. (1976). *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*. Italia: Einaudi [1ra. edición en español Ginzburg, C. (1998) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Océano]
- González y González, L. (1968). *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de México.
- Grendi, E. (1977). Micro-analisi e storia social. *Quaderni Storici*, 35, 506-520.
- Grendi, E. (1995). Repensare la microstoria. *Quaderni Storici*, 86, 539-549 [Versión traducida por Prislei, L. y Suriano, J. (1996). *Entre pasados Revista de Historia*, 10, 131-162].
- Knight, A. (1998). Latinoamérica un balance historiográfico. *Historia y Grafía*, 10, 165-207.
- Lepetit, B. (2015). De la escala en la Historia. En J. Revel (Dir.) *Juego de Escalas: experiencias de microanálisis*, (pp. 87-114). Universidad Nacional de San Martín.
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIV (95), 279-288.
- Mata de López, S., y Areces, N. (2006). *Historia regional: estudios de casos y reflexiones teóricas*. Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología-Universidad Nacional de Salta.
- Mörner, M. (1985). *The Andean Past: Land, Societies and Conflicts*. Columbia University Press.
- Oszlak, O. (1982). *La formación del Estado Argentino*. Editorial de Belgrano.

- Pérez Herrero, P. (Comp.) (1991). *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revel, J (1995). Microanálisis y construcción de lo social. *Anuario del IEHS*, 10, 125-143.
- Revel, J. (Coord.) (1996). *Jeux d'échelles, la micro-analyse à l'expérience*. París, Hautes Études: Gallimard-Le Seuil. [versión en español Revel, J. (2015). *Juego de escalas, el microanálisis y la experiencia*. Universidad Nacional de San Martín.]
- Sánchez, J. E. (1981). *La Geografía y el espacio social del poder*. Los Libros de la Frontera.
- Santos, M. (1979). *Por una Geografía nueva. De la crítica de la Geografía a una Geografía Crítica*. Hucitec-Edusp.
- Santos, M. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Siglo XXI.
- Scalona, E. (2007). La historia local como contenido de enseñanza. En S. Fernández (Comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema: discusiones, balances y proyecciones*, (pp. 169-178.). Prohistoria.
- Scalona, E., y Fernández, S. (2004). La historia regional en el nivel polimodal: balance y perspectivas. *Revista Reseñas*, 2, 81-104.
- Scheler, M. (1984) *La idea del hombre y la historia*. La Pléyade.
- Sempat Assadourian, C. (1982) *Mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Serna, J., y Pons, A. (1999). El Historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria. *Prohistoria*, 3, 237-259.
- Serna, J., y Pons, A. (2005). Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas. En S. Fernández (Comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, (pp. 17-30). Prohistoria.
- Stone, L. (1980). El renacimiento de la historia narrativa: reflexiones sobre lo nuevo y viejo de la Historia. *Historia Oberta, Debats*, 4, 91-110.
- Terradas i Savorit, I. (2001). La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general. En S. Fernández y G. Dalla Corte (Comp.), *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, (pp.179-208). Universidad Nacional de Rosario.
- Van Young, E. (1987). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, 2, 255-281.

Venegas, H. (2010). *Metodología de investigación en Historia Regional*. Publicaciones del Archivo General de la Nación.

Vidal de la Blache, P. (1903). *Tableau de la Geographie de la France*. Introducción. En E. Lavisse (Dir.). *Histoire de France depuis les origines jusqu'à Revolution*. Hachette.

Vilar, P. (1976). *Crecimiento y desarrollo*. Ariel.

Conectar, entramar, espacializar.

**Notas para una historia local
de los partidos**

*Leandro Lichtmajer*¹⁷

¹⁷ Instituto Superior de Estudios Sociales (Universidad Nacional de Tucumán/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán). Contacto: leandrolichtmajer@gmail.com

Las investigaciones en clave local se expandieron de manera consistente durante los últimos años.¹⁸ En esa misma dirección puede interpretarse la consolidación de tramas institucionales abocadas a la historia local y regional (revistas científicas, trayectos curriculares, redes académicas, grupos de investigación), así como el impulso a instancias colectivas de discusión que tuvieron una expresión reciente en el *I Congreso Nacional de Historia Regional y Local*, organizado por el Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional (Universidad Nacional de Río Cuarto). En ese marco, las miradas de conjunto emergen como un camino factible –y en cierto punto necesario– para desandar el recorrido de los estudios localizados, reconocer algunos trazos generales y barajar, sobre esa base, ciertas posibilidades a futuro.

Este escrito reflexiona brevemente en ese sentido. Sus consideraciones abrevan en una indagación más amplia en torno a los estudios locales sobre los partidos políticos argentinos entre 1912 y 1945. Luego de ensayar una mirada retrospectiva, que buscó identificar algunos rasgos generales de la producción localizada –sus principales interrogantes, sus diálogos en el terreno conceptual/metodológico y su relación con otros recortes espaciales– (Lichtmajer, 2019 y 2021), en esta oportunidad priorizaré un ejercicio prospectivo, que busca aventurar algunos rumbos posibles para los estudios sobre el tema.

Una de las características dominantes de las investigaciones localizadas sobre los partidos entre la reforma electoral y el primer peronismo fue la búsqueda de dialogar con interpretaciones sobre niveles superiores (macro, meso) y recortes espaciales más amplios (nacional, provincial). Se condensa allí un intento por recuperar críticamente miradas que se presentaron a sí mismas –o fueron erigidas– como portadoras de conclusiones que, ancladas en un nivel o un espacio determinado, podían generalizarse hacia otros. Así, las investigaciones localizadas dialogaron críticamente con estudios que construyeron, a partir de espacios determinados –sobre todo metropolitanos– o del análisis sobre las cúpulas partidarias –liderazgos nacionales o provinciales, organismos centrales–, interpretaciones que fueron asimiladas a un carácter “nacional”.

A modo de ejemplo, en los estudios sobre el radicalismo gravitó la línea de indagación abierta por el trabajo pionero de David Rock (1972), cuya mirada sobre la relación partido-Estado y el peso de los incentivos selectivos en la construcción de lealtades, las formas de recepción del “liderazgo carismático” y la capacidad del radicalismo por interpelar a múltiples actores sociales durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen tuvo un efecto perdurable (una síntesis de estos debates en Horowitz, 2015). Desde el punto de vista espacial, el abordaje de Rock se situó en la Capital Federal. Fue forjado en un contexto de producción donde la preocupación por la escala y la reflexión sobre el espacio –que, parafraseando a Eric Van Young (1987), lo reconoce como una “hipótesis a demostrar” (p. 257)– no tallaban aún en el debate historiográfico

¹⁸ Véase, entre otros, Fernández (2007), Bohoslavsky (2018), Andújar y Lichtmajer (2019 y 2021), Lobato (2020), Carbonari y Carini (2020).

argentino. A pesar de circunscribirse espacialmente al ámbito metropolitano, su estudio adquirió un estatus mayor y fue recuperado en las reflexiones sobre diferentes ciudades y pueblos de la Argentina: Córdoba (Vidal, 2013), Rosario (Karush, 2002; Falcón, 2005), Tandil (Gómez, 2015; Fuentes, 2016), Neuquén (Gallucci, 2008), Bella Vista (Lichtmajer, 2019), entre otros. En vista de su relevancia historiográfica en la producción sobre el yrigoyenismo, el libro de Rock podría asimilarse a la noción de “modelo ejemplar” que Omar Acha y Nicolás Quiroga (2012) atribuyeron al texto “La democratización del bienestar” de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza en los estudios sobre el primer peronismo, en tanto funcionó como un “molde interpretativo” y se constituyó en una “referencia explicativa y narrativa” para las miradas posteriores (p. 24).

La producción local sobre el Partido Socialista en las primeras décadas del siglo XX también se forjó en interrelación con estudios sobre otros niveles o espacios. En su caso, las miradas exploraron la posibilidad de discutir las visiones “capitalino-céntricas” que, atentas al anclaje metropolitano del partido y al devenir de las esferas centrales del partido, generalizó sus miradas allende la capital (Martocci y Ferreyra, 2019; Camarero y Herrera, 2019; Cabezas, 2019).

Al recuperar críticamente hipótesis sobre otros espacios o niveles, las investigaciones sobre los partidos se distanciaron del “localismo estrecho”, reconocido como uno de los principales obstáculos de los estudios en esa clave. Desde Giovanni Levi y Carlo Ginzburg hasta Anaclét Pons y Justo Serna, las reflexiones metodológicas sobre lo local nos alertaron sobre la necesidad de evitar la “historia de campanario”, que reconstruye las especificidades de una comunidad determinada y “solo interesa a los nativos” (Pons y Serna, 2007, p. 22). Aunque este registro no estuvo ausente en la multiplicidad de estudios locales a lo largo y ancho del territorio argentino, colectivo en el que coexisten la práctica de la historia *amateur*, la fragua de miradas reivindicativas de una localidad determinada y la elaboración de investigaciones académicas, las producciones sobre los partidos tendieron a priorizar interpretaciones no localistas, optando por el diálogo y contrapunto con visiones arraigadas sobre sus objetos de estudio. Así, el reconocimiento de ciertas particularidades (estructuras sociales y económicas, sectores dominantes, coordenadas de la competencia electoral, trayectorias dirigentes, etc.) no implicó perder de vista problemas e interrogantes más amplios. No se buscó, parafraseando a Pons y Serna (2007), explicar *la* localidad sino recuperar las experiencias, conflictos, acciones y problemas en la localidad (p. 24). Esto no supuso pensar lo local como mero reflejo de una lógica mayor. En efecto, las miradas pivotaron entre lo excepcional y contrastante, que parte del reconocimiento de las especificidades de cada espacio, con tramas más amplias donde lo local podía, eventualmente, referenciarse.

Postular las especificidades y asumirlas como una arista clave de las trayectorias partidarias no supuso proclamar la “unicidad” de lo local, lo cual im-

plicaría renunciar a la construcción de miradas comparativas o conectadas. En efecto, uno de los rumbos que Ernesto Bohoslavsky (2018) delineó para la historia regional, cifrado en “cruzar perspectivas e identificar patrones comunes y divergencias” y apostar al uso de la metodología de la historia conectada, puede ser recuperado en esta dirección (p. 44). Ensayar miradas comparativas o abreviar en la metodología de la historia conectada supone en primera instancia reconocer que, en términos de Doreen Massey (1995), lo local siempre es producto de contactos más amplios, de trayectorias, experiencias y tramas construidas allende sus fronteras, en una escala que va desde lo global hasta lo regional o nacional.

Perspectivas recientes en la historiografía europea y estadounidense, tales como las de Christian De Vito (2019), Francesca Trivellato (2021) y Anne Gerritsen (2012), son ilustrativas de las posibilidades que abre una historia local conectada. En términos de De Vito, la “microhistoria translocal” entiende a los procesos históricos como prácticas sociales localizadas y conectadas a lo largo del tiempo. Al enfatizar la relación dialéctica entre especificidad y conectividad, estos enfoques atribuyeron a cada espacio el estatus de “excepcional normal” (tomado de Edoardo Grendi), en tanto combina configuraciones singulares y especificidades que podemos reconocer sin soslayar que cada lugar es una zona de contacto entre redes sociales y conexiones múltiples. Este punto de vista, plasmado en investigaciones sobre las implicancias locales de procesos globales como la diáspora judía en el siglo XVII, la circulación de esclavos en el siglo XVIII y la producción de mercancías en la China imperial del siglo XVI, temas en apariencia lejanos, no debería descartarse de plano a la hora de delinear cuestionarios de investigación sobre otros períodos y problemas (De Vito y Trivellato, 2021; Gerritsen, 2012).

Algunos tópicos de la historia conectada –tales como la circulación de saberes, prácticas e ideas y las relaciones transnacionales entre individuos e instituciones– pueden ponerse en juego a la hora de construir perspectivas locales sobre los partidos, en tanto esas trayectorias se desplegaron en comunidades determinadas, promovieron la circulación entre redes situadas y permearon, en algunos casos, en las prácticas locales de las dirigencias partidarias. Por ejemplo, un rasgo característico de las campañas electorales durante buena parte del siglo XX fue el peregrinaje de dirigentes “nacionales” o “provinciales” por diferentes localidades, con el fin de apuntalar el proselitismo a través de actos masivos, inauguraciones de organismos de base, visitas a dirigentes, vecinas y vecinos, etc. Ese transitar encerraba múltiples significados. Por un lado, delimitaba jerarquías entre dirigentes de acuerdo con sus esferas de acción. Por otro lado, ponía en escena el carácter articulado y orgánico de los partidos –revelando su dimensión nacional, provincial y local–. En un mismo movimiento, desplegaba una discursividad sobre tópicos cercanos, que interpelaban al electorado local, como generales, promovidos por los visitantes y conectado con las agendas nacionales de los partidos. Estas prácticas proselitistas involucraban redes de relaciones cuya vitalidad no sólo hablaba de

las proyecciones de los líderes locales dentro y fuera de sus comunidades sino que modelaba, también, las experiencias de los simpatizantes en un espacio determinado, que entraban en contacto con los dirigentes foráneos de formas múltiples y diversas.

Allende la lógica proselitista, mecanismos como el envío de interventores a las filiales, debido a conflictos con las autoridades superiores o las disputas facciosas, también refieren a la circulación de experiencias, saberes y prácticas inherentes a un partido. Como lo revelaron las investigaciones sobre el primer peronismo, recuperar la circulación y formas de actuación de los interventores permite reflexionar sobre la injerencia de las instituciones supralocales a través de su capacidad de “inyectar” prácticas o de forjar una “tradicción” partidaria. Esto permitió problematizar el carácter omnímodo que se atribuyó a los organismos centrales, exponiendo tensiones y conflictos donde habitualmente se había observado verticalidad y el apego a normativas definidas desde arriba (Quiroga, 2017, p, 56). Proyectada sobre el Partido Peronista, que algunos estudios erigieron en ejemplo paradigmático de las pautas de disciplina interna y el encuadramiento, esta veta de análisis podría iluminar aristas sugerentes para explorar otras organizaciones, en tanto los mecanismos de centralización atravesaron transversalmente su vida interna en diferentes coyunturas y espacios. A modo de ejemplo, cabe traer a cuenta el envío de figuras nacionales para “ordenar” las situaciones provinciales/locales durante el yrigoyenismo o las formas de centralización desplegadas por las autoridades del socialismo y/o del comunismo de cara a los organismos de base partidarios.

En una dirección equivalente, la búsqueda de dialogar con interpretaciones sobre otros niveles y/o recortes espaciales en las investigaciones sobre los partidos coexistió con el intento por recuperar el carácter reticular de las organizaciones, reponiendo su relación con los entramados sociales y políticos locales.¹⁹ Al analizar los partidos en el “territorio”, concibiéndolos menos como organizaciones articuladas verticalmente que como ámbitos de socialización, reclutamiento y proselitismo, las porosidades y rasgos comunes adquirieron centralidad.

Esto abre diferentes interrogantes. En primer lugar, permite repensar el carácter “nacional” o “provincial” de las organizaciones partidarias, lo cual remite también a la interconexión de prácticas e imaginarios. Cabe preguntarse, en base a algunas investigaciones localizadas sobre la primera mitad del siglo XX: ¿las prácticas de la UCR en un pueblo azucarero tucumano tuvieron más en común con las desplegadas por los demás partidos en ese espacio o con las que llevaron a cabo, simultáneamente, sus correligionarios de las ciudades de Rosario o Córdoba? ¿Qué rasgos emparentaban a los peronistas de la puna jujeña con sus pares de la capital provincial? ¿Pueden identificarse ciertos aires de familia entre las prácticas de socialistas, comunistas, radicales y conserva-

19 Sobre esta perspectiva remitimos a Sawicki (2011).

dores en los municipios bonaerenses durante los años veinte? En un terreno más general, es factible interrogarse si las fronteras entre las organizaciones y los sentidos de pertenencia partidarios se modulan en el terreno local o nacional. ¿Qué significados comportaba pertenecer a esos colectivos? ¿Cómo conciliar ambas lógicas en una investigación localizada?

Tal concepción de los partidos nos interpela, por otro lado, a construir miradas alejadas de preceptos normativos, que recuperen el carácter situado de las prácticas políticas y se alejen de un “deber ser” asociado a patrones de estabilidad e institucionalización, con rasgos identitarios claramente discernibles, dotados de una cierta coherencia entre normas y prácticas. A tono con una dirección consolidada en los estudios sobre el socialismo (Da Orden, 1994; Cabezas, 2014; Barandiarán y Gómez, 2018; Cimatti, 2019), la localización puede reforzar el reconocimiento de las prácticas informales y alejadas de las normas, indagando sobre las trayectorias que construyeron, desde los intersticios, los dirigentes, afiliados y simpatizantes. Desde la producción sobre el peronismo, la incorporación de perspectivas nativas de los actores, sus formas de pertenencia y la construcción de sentidos en torno a las prácticas constituye una veta de análisis sugerente para reflexionar sobre otras trayectorias partidarias (Quiroga, 2012; Garzón Rogé, 2019).

Por otro lado, una perspectiva reticular de las tramas partidarias, que mate las fronteras entre las organizaciones y priorice sus interacciones con el entorno social, puede también abonar a interpretaciones desmarcadas de los ritmos político-institucionales y ensayar periodizaciones amplias. Esto permitiría repensar, por ejemplo, las etapas de competencia electoral y estabilidad institucional con los ciclos de proscripción/prohibición característicos de la política argentina durante el siglo XX. Una pregunta que mantiene vigencia, en ese sentido, es la referida a la pervivencia de las diferentes tramas partidarias en contextos donde los niveles superiores de sus organizaciones se replegaron, fueron perseguidos o proscriptos. Se trata de una cuestión central para comprender problemas generales de las trayectorias partidarias del siglo XX: entre otras, la trayectoria del peronismo en los ciclos de proscripción y apertura limitada entre 1955-1973, el derrotero del radicalismo tras el golpe de 1930, de los comunistas en las sucesivas coyunturas de prohibición que atravesaron durante las décadas del treinta y el cincuenta o de los partidos en general durante los regímenes militares de 1966 y 1976. Siguiendo esa lógica, en la apuesta por pensar reticularmente estas organizaciones, reponiendo sus interacciones sociales y la dimensión relacional de sus dirigencias, incorporando las perspectivas nativas, pueden encontrarse algunas claves para explicar fenómenos que podrían revisitarse localmente. Me refiero, por ejemplo, a los ciclos de afiliación masiva que protagonizaron los partidos en las etapas de apertura que precedieron a las elecciones de 1973 y 1983, refrendados por cifras notables de participación en ambos comicios.

En un sentido complementario, esta perspectiva podría alentar reflexiones sobre las trayectorias partidarias en periodos ajenos a la disputa electoral o a la exteriorización de las pujas inter e intrapartidarias, que concitaron el mayor interés historiográfico. En la dirección planteada por Beatriz De Heredia y Moacir Palmeira, el foco en “el tiempo de la política”, momento en que los partidos son identificados y se expresan en conflicto y competencia, llevó a soslayar el componente cotidiano y permanente de su actividad (De Heredia y Palmeira, 2015; Quiroga, 2012). Menos estridentes que aquellas, las trayectorias cotidianas –signadas por la necesidad de mantener a flote las organizaciones, sostener las lealtades en base a vínculos permanentes y desmarcadas de las urgencias proselitistas– tienen una relevancia central a la hora de interpretar la construcción de lealtades y apoyos, los sentidos de pertenencia y el reclutamiento, entre otras dimensiones (Auyero, 2001; Vommaro y Combes, 2016). La construcción de interpretaciones atentas al carácter reticular y permanente de las trayectorias partidarias en espacios locales también puede visibilizar colectivos no incluidos formalmente en la disputa electoral pero activamente involucrados en la vida política, tales como grupos de mujeres y las organizaciones que comprometieron a la niñez en el espacio público. En esa clave, la posibilidad de reflexionar y visibilizar el rol femenino en su carácter de dirigentes, afiliadas y simpatizantes de los partidos en espacios locales fue raramente ensayada (Barandiarán, 2009; Valobra, 2011; Andújar, 2019) y constituye una de las agendas pendientes en los estudios sobre los partidos.

El cruce entre lo local y lo cotidiano puede resultar estimulante, asimismo, para reponer las formas de financiamiento, dimensión crucial tanto en las coyunturas proselitistas como en las ajenas a la lucha comicial. Las prácticas desplegadas a la hora de obtener y distribuir los recursos ofrecen un punto de mira interesante para indagar sobre el decurso de los ámbitos de socialización partidarios, las percepciones que los dirigentes construyeron a partir de sus prácticas, sus interrelaciones con los actores sociales de una comunidad determinada. Lo local es central a la hora de pensar el financiamiento, en tanto la obtención y distribución de los recursos tiene en el territorio una expresión contundente, como ha sido revelado por diferentes miradas (Mauro y Lichtmajer, 2014; Cabezas, 2014; Lichtmajer, 2020).

La problematización en torno al espacio es otra variable que augura rumbos posibles en la producción sobre el tema. En las investigaciones locales sobre los partidos durante la primera mitad del siglo XX coexistieron recortes espaciales diversos, que abarcaron desde circunscripciones político-administrativas (municipios, departamentos/partidos, circuitos electorales) hasta territorios con perímetros menos precisos o definidos *ad-hoc* (pueblos, ciudades, barrios). En efecto, a la hora de emprender una indagación en esa clave, la adopción de un recorte emanado de fronteras político-administrativas contribuye a la identificación de patrones de comportamiento electoral, del perfil socio-profesional del electorado, del volumen y distribución geográfica de los organismos de base, etc. Sin embargo, esa estrategia conlleva el riesgo de sus-

cribir a lo que Sandra Fernández (2007) denominó el “dejo territorialista” de los estudios localizados, el cual consiste en adaptar mecánicamente una realidad social y económica determinada a una división administrativa (p. 32). En esa línea, Pons y Serna (2007) advirtieron que las localizaciones basadas en criterios administrativos pueden abonar a una “forma artificial de dar sentido al espacio, aun cuando pueda estar asentada sobre tradiciones o costumbres previas”. Esta estrategia metodológica puede generar un “efecto de realidad”, al recuperar “una organización que implica reordenar y jerarquizar el mundo que la rodea, lo empadrona, lo registra, lo fiscaliza, dándole una unidad y una consistencia propias, separada de otras” (p. 21). Sobre esa base se despliegan diferentes interrogantes y problemas.

Por un lado, la tradición de estudios históricos que, en diálogo con la geografía humana y los estudios culturales, definieron al espacio como una categoría flexible y socialmente construida, que involucra las dimensiones culturales y subjetivas, interpela a las miradas basadas en recortes político-administrativos. Como ha sido sintetizado por Ángel Torre (2018) este debate atraviesa transversalmente a diversas ramas de la disciplina histórica y tiene implicancias centrales en los abordajes localizados. Su propuesta, definida bajo los términos de una “historia local espacializada” ofrece una hoja de ruta en tal sentido. Al ponderar la dimensión “émica” que atribuye a las localidades una “estructura de sentimientos” emanada de la experiencia de los nativos y que se forja en el proceso de “producción de localidad”, otorga centralidad a las dimensiones subjetivas.

Claro que poner esto en práctica conlleva varios desafíos conceptuales y metodológicos. ¿Cómo recuperar esos valores desde nuestras investigaciones? ¿Dónde establecer un límite o recorte para analizar una comunidad determinada? Lo interesante de pensar lo local en esa clave es que ayuda a problematizar el espacio, a no dar por sentado un recorte determinado, a tomarlo en un sentido constructivista que va definiendo sus perímetros a lo largo de la pesquisa, adaptándolo a las preguntas y reformulándolo (Man, 2013). En ese sentido, la propuesta de Torre invita a pensar una “historia local espacializada”, que tome en cuenta las dimensiones subjetivas pero no pierda de vista el espacio concreto, vívido y denso de prácticas que definen una pertenencia y permiten poner en relación esferas de lo social, lo político y lo cultural.

En una dirección complementaria, la espacialización de las trayectorias partidarias podría nutrirse de las innovaciones tecnológicas en el manejo de la información geográfica. Perspectivas recientes sobre la historia eclesiástica de principios del siglo XIX (Barral y Caletti Garciadiego, 2020), revelaron las potencialidades y dilemas metodológicos que los enfoques localizados enfrentan a la hora de incorporar esos avances. Mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica, Barral y Caletti Garciadiego mapearon variables como la difusión del culto católico, la inserción institucional de la Iglesia, los tipos de destinatario de los dispositivos religiosos y la conflictividad plasmada

en las disputas jurisdiccionales al interior de la institución. La posibilidad de representar cartográficamente las tramas político-partidarias emerge como una vía de entrada fructífera para revisar las campañas proselitistas –desde cuestiones como la difusión y alcances de los organismos partidarios y los ámbitos de sociabilidad, la territorialidad de los actos públicos, las formas de financiamiento, las disputas entre dirigentes y los conflictos interpartidarios– la implantación territorial de los partidos y sus formas de reclutamiento. Desde esa clave, el cruce entre la dimensión proselitista y los resultados electorales abre también un abanico de posibilidades para sopesar la influencia de las dirigencias locales en los comicios y el anclaje territorial (barrial, municipal) de los partidos.

Recapitulando, en la posibilidad de conectar, entramar y espacializar se sintetizan algunos rumbos posibles para las investigaciones locales sobre los partidos políticos argentinos en la primera mitad del siglo XX. Una producción que, a tono con los estudios localizados en general, protagonizó un proceso de expansión que nos alienta a reflexionar sobre su decurso y potencialidades.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente. En O. Acha y N. Quiroga. (Comps.). *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*, (pp. 19-44). Prohistoria.
- Andújar, A. (2019). Las huellas locales del internacionalismo rojo. Género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930. En A. Andújar A. y L. Lichtmajer. (Comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, (pp. 81-108). Teseo.
- Andújar A. y Lichtmajer L. (Comps.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Teseo.
- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021). Dossier: Los perímetros de lo local. Reflexiones teórico-metodológicas en torno a la historia argentina del siglo XX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1).
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Cuadernos Argentinos Manantial.
- Barandiarán, L. (2009). La participación femenina en el centro socialista de Tandil (1929-1946). *Historia Regional*, 27 (3), 13-28.

- Barandiarán, L. y Gómez, S. (2018). Prácticas políticas y socialismo: el caso del Partido Socialista del centrosudeste bonaerense entre 1912 y 1934. *Coordenadas. Revista de historia local y regional*, 5 (1), 44-61. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/150987>
- Barral, M. E. y Caletti Garciadiego, B. (2020). El Litoral rioplatense a comienzos del siglo XIX: una reflexión entre la historiografía y la cartografía digital. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. Consultado el 02 de mayo de 2022. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80917>
- Bohoslavsky, E. (Coord.). (2018). Dossier: Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, 22 (3), 1-51.
- Cabezas, G. (2014). La norma y la práctica en el centro socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renunciaciones (1911-1919). *Anuario de la Escuela de Historia (Virtual)*, 6, 71-89.
- Cabezas, G. (2019). El centralismo en el Partido Socialista. Apuntes sobre las dinámicas institucionales y las prácticas de los afiliados del Centro Socialista de Bahía Blanca. En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 127-144). Teseo.
- Camarero, H. y Herrera C. (2019). Prólogo. En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 15-24). Teseo.
- Carbonari, M. y Carini, G. (Comps.). (2020). *Historia local y regional. Balances y agenda de una perspectiva historiográfica*. UniRío.
- Cimatti, R. (2019). Disciplina e imagen partidaria. Reflexiones sobre conflictos interpersonales en el socialismo bahiense (1919-1926). En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 165-182). Teseo.
- Da Orden, L. (1994). ¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929. En F. Devoto y M. Ferrari (Comps.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, (pp. 229-246). Biblos.
- De Heredia, B. y Palmeira, M. (2015). El voto como adhesión. *Desarrollo Económico*, 214 (54), 453-469.
- De Vito, Ch. (2019). History without Scale: The Micro-Spatial Perspective. *Past & Present*, 242, 348-372.

- De Vito, Ch. y Trivellato, F. (mayo, 2021). Espaços e conexões: possibilidades de uma micro-história translocal. Conferencia dictada en el marco del IV Seminário Internacional Micro-história, Trajetórias e Imigração, Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3irIXuKNW8Q>.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina*. Laborde.
- Fernández, S. (Comp.). (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria.
- Fuentes, L. (2016). *Conservadores y radicales en el interior bonaerense. Ayacucho, Azul, Lobería y Tandil, 1910-1943*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Gallucci, L. (2008). La vida política de los instrumentos: Imágenes y prácticas de los sectores subalternos en el Neuquén de la primera mitad del siglo XX. *Quinto Sol*, 12, 151-174.
- Garzón Roge, M. (2019). De enigma a paradoja. Reensamblar la política de los primeros peronistas (1945-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 51, 169-203.
- Gerritsen, A. (2012). Scales of a Local. The Place of Locality in a Globalizing World. En D. Northrop (Ed.). *A Companion to World History*, (pp. 213-226). Wiley-Blackwell Publishing.
- Gómez, S. (2015). *Clientelismo y poder político en los inicios del siglo XX. Tensiones, disputas e intercambios entre lo micro y lo macro: Benito Juárez y la provincia de Buenos Aires*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Edhasa.
- Karush, M. (2002). *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New México Press.
- Lichtmajer, L. (2019). Las formas locales de la política. Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1934-1958). En A. Andújar A. y L. Lichtmajer. (Comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, (pp. 135-156). Teseo.
- Lichtmajer, L. (noviembre de 2021). Las investigaciones sobre los partidos políticos argentinos en clave local (1912-1945). Notas sobre su recorrido y agendas posibles. *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.

- Lichtmajer, L. (2020). El precio de la democratización. El rol de los empresarios azucareros en el financiamiento del Partido Liberal (Tucumán, 1917-1930). *Quinto Sol. Revista de Historia*, 24 (2), 1-23.
- Lichtmajer, L. (2023). Los partidos políticos argentinos en clave local (1912-1945). Un balance historiográfico. *Avances del CESOR*, 20 (28), 1-22.
- Lobato, M. Z. (Ed.). (2020). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Prometeo.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, 30, 167-173.
- Martocci, F. y Ferreyra, S. (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*. Teseo.
- Massey, D. (1995). Places and Their Pasts. *History Workshop Journal*, 39, 182-192.
- Mauro, D. y Lichtmajer, L. (Comps.) (2014). *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo*. Imago Mundi.
- Pons, A. y Serna, J. (2007). Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas. En S. Fernández (Comp.). (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, (pp. 17-30). Prohistoria.
- Quiroga, N. (2012). De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica. En O. Acha y N. Quiroga. (Comps.). *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*, (pp. 83-110). Prohistoria.
- Quiroga, N. (2017). La organización del territorio: los interventores y el Consejo Superior Peronista, 1947-1955. *Prohistoria*, 27, 55-77.
- Rock, D. (1972). Machine politics in Buenos Aires and the Argentine radical party, 1912-1930. *Journal of Latin American Studies*, 4 (2), 233-256.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37-53.
- Torre, A. (2018). Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada. *Historia Crítica*, 69, 37-67.
- Valobra, A. (2011). Acción y sociabilidad políticas de radicales feministas en La Plata de los '30. En M. Ferrari y N. Quiroga (Comps.), *Historias políticas de la Provincia de Buenos Aires*, (pp. 187-232). Instituto Cultural de Buenos Aires.
- Van Young, E. (1987). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, 2, 255-281.

Vidal, G. (2013). Los comités seccionales de la UCR de la provincia de Córdoba y su gravitación en el ámbito político-institucional, 1915-1924. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 4, 133-152.

Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI.

El mundo de la prensa en Argentina durante el siglo XX.

Abordaje desde la perspectiva de los estudios regionales

Patricia Orbe²⁰ y Carolina López²¹

20 Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg", Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: patriciaorbe@gmail.com

21 Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg", Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: carolinaelopez@yahoo.com.ar

Introducción

Durante las últimas décadas, y especialmente a partir de la apertura democrática, el campo historiográfico producido en el país ha dado lugar al crecimiento de los estudios de la prensa, ya no solo como fuente documental sino como objeto de investigaciones predominantemente ancladas en una renovada Historia Política. En forma paralela, se observa el desarrollo constante de pesquisas que adoptan perspectivas regionales y locales a fin de problematizar interpretaciones tradicionales sobre el pasado nacional, entendidas como excesivamente “generalizantes y homogeneizadoras” (Bandieri, 2018, p. 4).

No obstante, consideramos que al momento de hacer un balance sobre esta cuestión es posible dar cuenta de los escasos trabajos de síntesis y de perspectivas integradoras que superen los análisis centrados en medios gráficos de referencia, estudios de casos e hitos de la actividad periodística gráfica; interpretaciones que nos permitan acceder al mundo de la prensa en su complejidad y sus dinámicas particulares. Nos referimos a la necesidad de recurrir a un dispositivo teórico y metodológico que posibilite a los historiadores de la prensa recuperar e interpretar las estructuras, las lógicas y los factores que generaron las condiciones para el funcionamiento de la prensa en nuestro país en la última centuria, atendiendo a los principales aspectos que promovieron y condicionaron el quehacer periodístico, entre los cuales se destacan las transformaciones del mercado de publicaciones, la evolución tecnológica, las prácticas corporativas, las alternativas desprendidas del desarrollo económico y la modernización cultural.

Sin dudas, se trata de una agenda historiográfica ambiciosa y de largo aliento, la cual deberá recurrir a perspectivas hermenéuticas que faciliten el logro y la difusión de resultados en forma gradual y alienten las iniciativas comparativas. En este sentido, en la presente propuesta pretendemos analizar las potencialidades de los estudios regionales y su contribución al conocimiento sobre el devenir del mundo de la prensa a través de la incorporación de las miradas situadas y el juego de escalas, a los fines de problematizar temporalidades naturalizadas y marcos espaciales consagrados en función de la vida política-institucional del país, fuertemente anclada en el escenario capitalino.

Los estudios regionales: punto de partida/punto de encuentro de escalas múltiples

Hasta entrada la década del '80, en nuestro país la Historia Regional se limitaba en general a producir una historia de las provincias de tipo institucional. Estas crónicas regionales de rigurosa base empírica, ancladas en las jurisdicciones provinciales o locales fueron en muchos casos una reacción frente al “centralismo historiográfico” dominante -una vertiente que persistía desde

los estudios decimonónicos- que “negó la heterogeneidad y ocultó las diferencias espaciales existentes a nivel regional para crear las historias nacionales, como síntesis y legitimación de las nacientes identidades nacionales latinoamericanas” (Leoni, 2018, p. 6). Desde esta perspectiva que intentaba reconstruir una historia alternativa a la historiografía “porteño-céntrica”, se tomó a la región o provincia como un recorte espacial preexistente a la investigación, con lo que se fortalecían los marcos de interpretación de índole político-administrativas por sobre aquellos que emergen de la configuración de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio.

En las últimas décadas se ha puesto en debate el estatuto de los estudios regionales, dando lugar a publicaciones que intentan sentar los fundamentos que distinguen hacer historia de una región o de una localidad de la práctica de la historia local o regional (Carbonari, 2009; Carbonari y Carini, 2020; Andújar y Lichmajer, 2021; Bandieri, 2021). Estas contribuciones, en las que “lo regional” remite a una operación analítica, han sido denominadas por Ernesto Bohoslavsky “historiografía regional auto-consciente” (2018, pp. 39-40), es decir, una práctica historiográfica preocupada por el proceso de construcción de escalas de análisis, que concibe a la “región” como un instrumento teórico-metodológico en lugar de asirlo a priori como una entidad al alcance de la mano del investigador.

Al respecto, Susana Bandieri (2018) sostiene que tanto las periodizaciones como los marcos espaciales que se adoptan en una investigación no deben establecerse artificialmente, sino que requieren estar articulados a las prácticas de los actores y sus interacciones sociales, puesto que son ellos quienes construyen el espacio, le dan un valor y una significación (p. 11). De esta manera, podemos afirmar que “lo regional” alude a un ajuste espacial tanto de la observación como de la práctica, y esta operación es la que posibilita detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor (Fernández, 2008), dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirlo como una totalidad preexistente.

Sin embargo, como sostiene Fabio Sánchez Calderón (2013), no se trata de eliminar la escala nacional de los estudios historiográficos, sino de su reposicionamiento como una más entre muchas otras. En este sentido, el autor afirma que la necesidad de recurrir a la “interacción de escalas más que mera superposición”, surge del hecho de que actualmente asistimos a la emergencia de una “historia que hace énfasis en conexiones, intercambios y circulaciones entre lugares, regiones, países, todos cambiantes e inestables” en contraste con una producción historiográfica centrada en áreas bien delimitadas y estables (p. 42).

Siguiendo a Sandra Fernández (2018), es importante señalar que este llamado a romper con el paradigma del Estado nacional como “horizonte omnipresente de la pesquisa” está también asociado a la convicción de que “la aproximación regional/local no confirma procesos generales como reflejo de

lo macro, sino que a partir de la interpretación de lo específico pone en cuestión las afirmaciones producidas desde la historia nacional” (p. 15). De esta manera, el “juego” o interacción de escalas ofrece a los historiadores la posibilidad de estudiar determinados problemas en áreas reducidas, atendiendo a sus particularidades y a las diferentes tramas relacionales que las configuran, las transforman y articulan con otros espacios y actores del concierto nacional y transnacional.²²

Bajo esta perspectiva que pretende “desenfocar el análisis de la retórica de lo nacional” para incluirla como una propuesta más en escenarios compartidos con otros protagonistas (Bandieri y Fernández, 2017, p. 12), consideramos que los estudios regionales pueden realizar una destacable contribución a la revisión del campo de la historiografía sobre la denominada “prensa argentina”, al poner en debate los presupuestos y criterios que lo han ordenado e iluminar las potencialidades que ofrece la interacción de escalas para su problematización y la apreciación de su heterogeneidad.

Historia de la “prensa argentina”: un espacio historiográfico en clave jerárquica

Desde sus comienzos, los estudios sobre la historia de la prensa en nuestro país han estado atravesados por la agenda historiográfica sobre el pasado político nacional. Ya se trate del devenir de los impresos periódicos en el siglo XIX o XX, los historiadores de los medios gráficos se han centrado en el análisis de su desempeño político, es decir, en el tratamiento del rol que ejercieron en el proceso de construcción y consolidación del Estado, especialmente como fuente de legitimidad política y de gobernabilidad, en la configuración del sistema de partidos y de las identidades que emergieron como una de sus resultantes, en la formación de la opinión pública, en la renovación del lenguaje político de las distintas épocas, entre otros aspectos.

En un recorrido general por este espacio disciplinar,²³ es posible reconocer que la atención de los investigadores ha sido atraída en forma predominante por el análisis de periódicos publicados en la ciudad de Buenos Aires, a los cuales se atribuye una cobertura/llegada/circulación/alcance “nacional”.

²² No obstante, distintos referentes de este campo de estudios advierten sobre la necesidad de practicar una “historia regional no regionalista” (Bohoslavsky, 2018, p.44). Esta exhortación pretende evitar la caída de los estudios regionales en posturas “belicosas” o “militantes” que tomen como punto de partida la existencia de una singularidad local a ser custodiada o exaltada por el investigador, alentando el esfuerzo por lograr un verdadero ejercicio de traducción y “trasposición del objeto” más allá de su anclaje espacial.

²³ Por cuestiones de extensión y sin pretensión de exhaustividad, en esta oportunidad nos centraremos en el panorama de las investigaciones que se han abocado al análisis de los medios gráficos editados en nuestro país durante el siglo XX. Dado el notable crecimiento que este campo historiográfico ha registrado en los últimos años, dejaremos fuera de tratamiento las producciones publicadas en revistas científicas y las ponencias presentadas en congresos de la especialidad.

Entre los lineamientos conceptuales que orientan estas producciones historiográficas, se destaca la influencia de los trabajos de Héctor Borrat, según los cuales se aborda a la “prensa independiente de información general” como un “actor del sistema político” en interacción con otros actores –como el Estado/ el gobierno, los partidos, distintas corporaciones u otros medios de comunicación– por nombrar a los más destacados (Borrat, 1989 y Fontcuberta y Borrat, 2006). Estos dos aspectos se han constituido en las bases de un campo de estudios en el que se impone la imagen de un mundo de los medios gráficos articulado sobre jerarquías determinadas por la cercanía o lejanía de cada periódico con relación a los centros del poder político, un universo compuesto por unidades o voces institucionales que participarían con distinta envergadura en la conversación pública con mayor o menor éxito, a determinar en función de su capacidad de influencia y de lucro.

Esta perspectiva es muy notoria en obras de referencia indiscutida en este espacio disciplinar. Los libros de Carlos Ulanovsky (1997), Noemí Girbal y Diana Quatrocci-Woisson (1999), así como el de Alejandro Eujanián (1999) son ilustrativos en este sentido. En el primer caso, Ulanovsky realiza un recorrido por la trayectoria de los principales diarios y revistas porteños así como por la tarea que en ellos tuvieron destacados periodistas, mientras que las menciones a la “prensa del interior del país” se limitan a una suerte de cronología denominada “Esto también ocurrió”, ubicada al final de cada capítulo. Por su parte, el segundo caso se trata de una compilación que pretende abordar el estudio de las “tradiciones políticas argentinas” –liberalismo, nacionalismo, socialismo, conservadurismo, radicalismo y peronismo– a través de las revistas de perfil político-cultural en la primera mitad del siglo XX. La tercera publicación también versa sobre la “historia de las revistas argentinas”, haciendo foco en “las revistas publicadas en Buenos Aires que lograron tener impacto nacional”, ante la “imposibilidad de contener y reflejar la multitud de revistas que se editaron en cada localidad y provincia del país” (Eujanián, 1999, p. 12). Destacamos como un dato interesante el sesgo que impera en la definición temporal de estos trabajos. Nos referimos a la prevalencia de referencias de tipo político-institucional –como cambios gubernamentales, golpes de estado– o bien a modificaciones en las políticas estatales que regularon la relación del Estado y los medios, por sobre periodizaciones que emergen de la dinámica propia de la esfera gráfica.

Por otro lado, se destacan publicaciones de ineludible consulta que toman como objeto de estudio a periódicos que han cobrado relevancia por su protagonismo político, como las investigaciones sobre los diarios *La Nación* (Sidicaro, 1993), *Crítica* (Saitta, 1998), *La Opinión* (Ruiz, 2001), las referidas al matutino *Clarín* (Sivak, 2013; Borrelli, 2016) y a la revista *Criterio* (Lida y Fabris, 2019). En todos estos casos, los trabajos se proponen analizar el “pensamiento político”, “la historia política”, las “posiciones editoriales” de medios de destacable “gravitación” e influencia –como los de la familia Mitre o Noble– para fijar la agenda de actualidad nacional, o bien “desmontar el mito” de un vespertino

representativo de una época, según afirma Saítta (1998, p. 18) sobre el diario de Natalio Botana. Por su parte, Ruiz (2001) considera que el periódico de Jacobo Timerman fue “el principal diario de la época” –a pesar de que su tirada no acompaña esta afirmación– porque contenía al “principal grupo de periodistas” y al “principal editor”, convirtiéndose en el “principal mito profesional” para el periodismo argentino (pp. 15-16). Como puede observarse, los criterios adoptados en estas investigaciones al estructurar el abordaje de sus objetos de estudio se fundan en la jerarquía otorgada a medios de trayectoria “insigne” y accidentada –a veces incluso traumática– en sus relaciones con el poder central, atendiendo a sus eventuales acercamientos al oficialismo de turno y a su participación en “guerras mediáticas” (Ruiz, 2014) en la interacción con los demás actores del sistema político.

Otra forma de acercamiento al estudio de la “prensa nacional” lo constituyen las compilaciones que focalizan en el posicionamiento de determinados medios gráficos en coyunturas político-institucionales específicas como los gobiernos peronistas, la presidencia de Arturo Illia o la antesala del golpe de estado de 1976 y la última dictadura. Pionero en este sentido ha sido el trabajo de Pablo Sirvén –cuya 1ª edición fue en 1984–, en el que se expone la situación de la prensa en el marco de los enfrentamientos entre el gobierno de Juan Domingo Perón y los principales diarios porteños, agregando rápidas menciones complementarias sobre periódicos del interior clausurados por el peronismo en dicha etapa (2011, pp. 138-151).

Otros investigadores han explorado en dos compilaciones (Rein y Panella, 2008 y 2009) los posicionamientos de la “prensa nacional” y extranjera ante distintos hechos y procesos desarrollados durante los gobiernos peronistas de mediados del siglo XX en primer lugar, para luego retomar esta cuestión al momento del retorno del peronismo a la conducción del Estado en 1973. Dentro del corpus seleccionado se destacan “los principales periódicos nacionales de la época” (2009, p. 13) –*Clarín*, *Crónica*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Opinión*, *The Buenos Aires Herald*–, a los que se suman otras publicaciones como el socialista *La Vanguardia*, el comunista *La Hora*, y al tratarse la cuestión de la expropiación de *La Prensa*, se incluye la revisión de la política peronista frente al cordobés *El Intransigente*.

La obra colectiva compilada por María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (2007) sobre prensa y peronismo merece una mención especial. Si bien sigue estructurando el análisis de los impresos periódicos en un marco ligado al funcionamiento político-partidario, este libro contribuye a reflexionar sobre el estado de los estudios en la materia e incorpora a medios editados en Mar del Plata y Tandil a la par de otras publicaciones porteñas como objeto de investigación.²⁴ Asimismo, en su primera sección, algunos autores

24 Da Orden y Melon Pirro (2007) advierten que “los análisis sobre el período prácticamente sólo se ocupan de los grandes órganos de prensa de circulación nacional. Salvo algunos diarios del interior que cobraron notoriedad por la censura o la expropiación de que fueron objeto –*El Intransigente* de Salta o *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, por ejemplo–, son muy escasos los

se detienen en la interpretación de las condiciones materiales y simbólicas del mundo gráfico, anteriores e inmediatamente posteriores al surgimiento del peronismo, contribuyendo a problematizar el estado del conocimiento sobre esta temática en particular.

Por su parte, en relación con la posición editorial de prensa capitalina frente al gobierno de Illia, Miguel Ángel Taroncher (2012) ha realizado un profundo análisis de los semanarios *Primera Plana*, *Confirmado*, *Todo* y el mensual *Extra* y su contribución al clima golpista de la época.

Vinculados al advenimiento de la última dictadura y la construcción del consenso procesista, resulta ineludible la referencia a las obras de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta (1998), César Díaz (2002) y Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (2011). En el primer caso, los autores presentan un análisis de las tapas, columnas, extractos periodísticos y datos de interés del mundo de los medios gráficos privilegiando “aquellas [publicaciones] que, o bien siguen teniendo una fuerte presencia simbólica y cultural, o bien la tuvieron en su momento” (Blaustein y Zubieta, 1998, p. 11). En tanto, la compilación dirigida por Díaz coincide relativamente con el corpus de la obra mencionada al tomar “editoriales y primeras planas de los ocho principales diarios de nuestro país en aquel momento” (p. 23), a saber: *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, *La Razón*, *La Opinión*, *The Buenos Aires Herald*. La inclusión en una proporción mínima de columnas del diario bahiense *La Nueva Provincia* y del mendocino *Los Andes* en la selección de Blaustein y Zubieta, así como la incorporación del diario platense *El Día* en el texto de Díaz no alcanza a compensar la centralidad otorgada en ambos casos a periódicos porteños en el interés de los investigadores. De igual modo, el libro de Saborido y Borrelli coincide en la elección de los medios a analizar –incluso en lo que respecta al diario platense señalado– a los que suma el posicionamiento de revistas también editadas en Buenos Aires, como *Cabildo*, *Criterio*, *Esquiú*, *Confirmado*, *Redacción*, *Extra*, *Somos y Gente*.²⁵

Un panorama similar, predominantemente focalizado sobre publicaciones editadas en el área capitalina, es el que puede encontrarse con relación a problemáticas como el denominado “editorialismo programático” (Beigel, 2003, pp. 108-109), desarrollado en las primeras décadas del siglo XX y recuperado en los años ‘50 y ‘60, a través de la proliferación de revistas de conteni-

estudios y aún las menciones a la prensa del interior” aún cuando “el número de publicaciones del interior del país igualaba por su cantidad y diversidad a las de la Capital. Ciertamente es que el tiraje y la circulación no eran comparables. Solo un medio del interior como *La Capital* de Rosario podía competir con diarios como *La Prensa*, *La Nación*, *Crítica*, *El Mundo* o *Noticias Gráficas*. Muy distantes se ubicaban *La Gaceta* y *El Orden* de Tucumán, *Los Andes* de Mendoza o *Los Principios* y *La Voz del Interior* de Córdoba” (pp. 16-17).

²⁵ Cabe aclarar que Saborido y Borrelli han compilado un dossier sobre “La prensa gráfica y los golpes de Estado en la Argentina del siglo XX”, publicado en 2014 en la revista *Cuadernos De H Ideas*, en el cual intentan morigerar la mirada centrada en la prensa capitalina al incluir algunos artículos de carácter comparativo o que “indagan en el comportamiento de “importantes diarios del interior” –el cordobés *Los Principios* o la prensa de Bahía Blanca– y de revistas especializadas como *Redacción*.”

do crítico y vanguardista que articulaban periodismo, cultura, arte y política. En este sentido, esta interpretación es extensible a otras líneas de investigación más ligadas a la Historia Reciente y a la “prensa popular de masas” o “de partido” vinculadas a las organizaciones político-militares argentinas de las décadas del '70 (Carrera y Denza, 2016; Grassi, 2015; Slipak, 2015; Nadra y Nadra, 2011).

Como contrapartida al predominio de estos enfoques, desde distintos centros académicos del país han surgido iniciativas de investigación que se han reivindicado como renovadoras y extracéntricas. Se centran en el abordaje del mundo de los medios gráficos dentro de marcos espaciales de índole jurisdiccional –provincias, ciudades–, en los que se emplea la categoría de “prensa del interior del país”, “prensa provincial”, “prensa local” como la contracara de la denominada “prensa nacional”. Por citar solo dos ejemplos del análisis de medios a nivel local, podemos mencionar los estudios sobre la prensa de Rosario (Bonaudo, 2005 y 2006) y de Bahía Blanca (Llull, 2005; Cernadas y Orbe, 2013). Asimismo, el apelativo “medios provinciales”, “prensa periódica provincial”, “prensa en las provincias”, en ciertas oportunidades, es empleado para referirse a un campo historiográfico “aún parcialmente indagado” (Borrelli, 2014, p. 9). En otros casos, se utiliza un tono “anti-centralista y federalista” (Bohoslavsky, 2018, p. 42) con la pretensión de “problematizar la lógica centro-periferia” pero sin poder salir de la dinámica que le es propia (Picco, 2018, p.12).²⁶

Sin duda, han sido otros análisis los que han ido señalando alternativas a estos enfoques “tradicionales”²⁷ sobre la historia de la prensa y quizás no casualmente se vinculen al campo de estudios sobre la Patagonia, que tantas contribuciones ha hecho a los estudios regionales. Nos referimos principalmente a publicaciones dirigidas por Leticia Prislei (2001) y Martha Ruffini (2019). El primer volumen mencionado se trata de una obra colectiva sobre periódicos de la Norpatagonia durante la primera mitad del siglo XX, vinculando prensa, cultura y política en el marco de la “historia de la frontera”, noción aplicada para analizar el proceso político de la región. Por tal motivo, al renunciar a un recorte basado en la jurisdicción administrativa, el grupo de investigación incorporó al libro actores y procesos desarrollados en La Pampa

26 La propuesta de Picco entra el análisis en los medios gráficos de las capitales provinciales –salvo en el caso del diario *La Capital* de Rosario– a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Se presenta “como un mapa más que como una investigación acabada” (p. 10) y propone reconstruir el origen de la prensa en las provincias, bajo la convicción de que en el siglo XIX “no hubo periodismo argentino sino periodismo de provincias, aunque con cierto intercambio editorial entre ellas ...”, advirtiendo que recién con la “emergencia de la sociedad de masas” se puede hablar de un “espacio mediático argentino” y un “público argentino” (Picco, 2018, p. 16).

27 Cabe aclarar que el empleo de este adjetivo no reviste ninguna intención peyorativa, sino que se funda en el hecho de que los primeros estudios sobre la prensa en nuestro país dejaron sentadas las bases para una interpretación de la cuestión en términos de “prensa/periodismo argentino” –atribuida a los medios gráficos editados en la ciudad de Buenos Aires– y de “prensa en las provincias/periodismo en el interior”, enfoque continuado y profundizado por las investigaciones referidas. A modo de ejemplo, remitimos a Beltrán (1943), Fernández (1943) y Galván Moreno (1944).

y Bahía Blanca, motivado por la “necesidad de ampliar el horizonte fronterizo que desborda el trazo preciso de los límites de los mapas actuales, dado que La Pampa –el más próspero de los territorios nacionales– se constituyó en sede del primer congreso de la prensa territorial de todo el país, y Bahía Blanca –reconocida como la Liverpool del Sur– oficiaba de ciudad faro para los habitantes de los territorios sureños” (p. 15). Por su parte, Ruffini ha hecho destacados aportes al estudio de la prensa patagónica como actor político en la región pero en especial rescatamos sus reflexiones sobre los avances en el conocimiento de la temática, las versiones canonizadas, las fortalezas y asignaturas pendientes para este campo de estudios.²⁸

Consideramos que una mención aparte merecen las contribuciones realizadas por investigaciones pertenecientes al campo de la Comunicación Social en las cuales se destaca el cruce de los trayectos históricos con los contenidos de los medios de comunicación a escala regional a fines de explorar sus itinerarios, sus discursos públicos, así como las estrategias empresariales y sus lógicas de actuación en el marco de transformaciones de las industrias culturales de la última centuria (Cimadevilla, 2006). Estos estudios nos invitan a pensar a la prensa en sus imbricaciones con el cine, la radio y la televisión al tiempo que contemplan a las transformaciones demográficas, el impacto de las políticas económicas, los cambios tecnológicos y el funcionamiento del mercado en perspectiva reducida como factores determinantes para comprender su desenvolvimiento hasta la actualidad.

Más allá de estos últimos casos puntuales que ofrecen enfoques innovadores y de otros que por cuestiones de extensión no nos detendremos a detallar,²⁹ aún predominan los análisis que abordan la historiografía de la prensa sobre pilares político-institucionales que nos llevan a pensar en términos de “medios nacionales”, “medios provinciales” y/o “locales” sin atender a variables ni criterios que nos ofrezcan un panorama de mayor complejidad y riqueza interpretativa.³⁰ En este sentido, a continuación pasaremos revista a algunas herramientas provenientes de los estudios regionales que podrían contribuir a revitalizar nuestro acercamiento a los impresos periódicos como objeto de investigación.

28 Otro trabajo que merece destacarse en este sentido ha sido el desarrollado por Norma Beatriz García (2019) en relación con su estudio sobre el periódico *Sur Argentino*, editado durante la década de 1970 en la ciudad de Neuquén, en el que se entrelazan las dinámicas políticas, económicas y culturales de la región altovalletana.

29 Se podrían citar, a modo ilustrativo, los trabajos colectivos coordinados por Gómez y Man (2017) y Solís Carnicer (2019 y 2021).

30 Cabe señalar que no se ha mencionado en el presente trabajo la escasísima existencia de trabajos sobre la historia de la prensa en cruce con la historia de las mujeres y los estudios de género, cuestión que merecería una sección aparte y que excede los propósitos de este texto. No obstante, remitimos, a modo ilustrativo, a recientes publicaciones que dan cuenta de esta inquietud como Borovsky (2021).

Por una historiografía de la prensa en perspectiva regional

Los estudios sobre “periódicos nacionales”, “provinciales” o “locales” adoptan como criterio central un pretendido alcance/llegada/cobertura/circulación determinada geográficamente, atribuido al medio en estudio sin un acabado respaldo empírico. Más allá de la atención brindada a las fluctuaciones en la tirada en términos numéricos, en la gran mayoría de los trabajos de referencia en la materia no se contempla el análisis de la superficie redaccional en relación con el registro del acontecer noticioso de la diversa y heterogénea actualidad a escala nacional o subnacional, ni se atiende a la evolución de sus sistemas de corresponsalías, centros de distribución y venta. Tampoco predominan los abordajes de la superficie publicitaria ni de la sección de avisos clasificados en función de la reconstrucción de su público lector y su ubicación espacial. Entendemos que considerar todos estos aspectos resulta fundamental al momento de establecer, desde la experiencia y percepción del propio periódico, el área de su influencia, así como también el impacto que tuvo como bien de consumo en términos económicos y culturales. Con relación a esta cuestión, nos parece sugerente recuperar la propuesta elaborada hace unos años por Beatriz Sarlo (1992) en sus análisis respecto a las revistas culturales, al designar como “geografías culturales dobles” a la articulación entre el espacio concreto en el que circulan los impresos periódicos y “el espacio- bricolaje imaginario donde se ubican idealmente” (p. 12). Constatar la imbricación –o no– de estos dos espacios permitiría comprender los discursos de la prensa en tanto empresas y entidades político-culturales, los posicionamientos político-ideológicos, las motivaciones y los horizontes que se propusieron alcanzar.

Asimismo, es posible observar que los enfoques dominantes atravesados por los presupuestos de la Historia Política atienden en forma preferencial a los posicionamientos discursivos, a las líneas editoriales, al involucramiento de los medios en distintos conflictos desarrollados en el marco del sistema político. Esta perspectiva puede resultar congruente al momento de historizar a la llamada “prensa facciosa” o “prensa partidaria”. No obstante, consideramos que no alcanza niveles explicativos adecuados para dar cuenta del funcionamiento de otras variables –como el mercado, los avances tecnológicos,³¹ los procesos de modernización cultural– que no tendrían que eludirse en el análisis del campo de los medios gráficos durante el siglo XX, signado por la conquista de una relativa autonomía y una dinámica diferenciada de otros campos sociales.

En este sentido, consideramos que la interacción de escalas de observación resulta una herramienta central al momento de proyectar una investi-

31 Sobre este particular, resulta sugerente la invitación de Alessandro Corubolo y María Gioia Tavoni (2019) –con relación a sus estudios sobre el rol de las imprentas en el mundo cultural europeo– de considerar a las “máquinas como protagonistas” de los procesos de producción de libros y publicaciones periódicas (pp. 37-67). En este sentido, en nuestro país constituyen un gran aporte las investigaciones sobre la industria editorial argentina como las compiladas en Román (2021).

gación sobre el mundo de los impresos periódicos. Como ha sostenido Darío Barrera (2006) para el caso de la Historia Económica, la reducción de la escala facilita al investigador “la recuperación del orden de la acción”, perspectiva que coloca en el centro a los agentes, sus patrones culturales, sus relaciones de parentesco, de propiedad, sus prácticas políticas, su experiencia del territorio –entre otros aspectos–, permitiendo un conocimiento más profundo y complejo del espacio social en cuestión, así como también las dinámicas que regulan sus interacciones y sus conflictos (p. 30). Este investigador adhiere a la reticencia de Susana Bandieri con relación a tomar como base a una unidad territorial jurisdiccional y advierte que, en el caso de insistir en esta elección, la única forma de “escapar a la trampa que nos tiende su presencia hoy” es volverla objeto de la historia, punto de llegada y no de partida, sometiéndola a la necesidad de buscarle una explicación (p. 31).

Pero “regionalizar” en términos analíticos no solo invita a reducir la escala, sino que nos alienta a interconectar procesos de diversos alcances más allá de una simple superposición. En nuestro caso de interés, este dispositivo interescolar abarcaría desde el ámbito global hasta el local, a partir del cual podrían emerger interpretaciones más ricas y complejas sobre las condiciones/factores/coyunturas/capitales que inciden en la actividad de los medios gráficos en tanto actores económico-sociales, culturales y políticos. Retomando la propuesta de Jacques Revel y Bernard Lepetit (2015, pp. 32; 99; 113-114), entendemos que es necesario reformular la jerarquía establecida en los niveles de observación y proponer una contextualización múltiple, partiendo de la idea que cada actor histórico participa y se inscribe en procesos de dimensiones y niveles variables. Es por esto por lo que la elección de una escala nos sitúa ante una problemática dual: por un lado, la decisión de escoger un punto de vista de conocimiento, a partir del cual son seleccionados actores y fuentes de investigación, se establecen problemáticas e hipótesis y elaboran conclusiones. Al mismo tiempo, nos enfrenta a la necesidad de comprender que es necesario acomodar la mirada del observador tantas veces como sea necesaria y en un proceso continuo, sin pretender pasar de manera unidireccional de lo pequeño a lo grande.

Entendida de este modo, la variación de escalas potencia el acercamiento al objeto en estudio dado que nos obliga a contemplar los procesos de desarrollo tecnológico, financiero y corporativo que regula el universo de los medios a nivel mundial, a identificar las políticas comunicativas estatales y la normativa regulatoria del campo a nivel nacional, provincial y local, a reconstruir la estructura socioeconómica y cultural que condicionó su funcionamiento en términos de mercado periodístico y público lector, atendiendo especialmente a la composición de los directorios empresariales de estos medios y sus nexos con los sectores agropecuarios, industriales, publicitarios, eclesiásticos, militares, partidarios, sindicales, entre otros.³² Desde esta perspectiva, se hace

³² Desde la historia de las empresas, resultan muy sugerentes en este sentido los aportes teóricos de Fernández Pérez y Lluch (2015), así como los de Dávila Ladrón de Guevara (2012). En rela-

evidente la necesidad de descentrar el análisis de sus marcos tradicionales y dar relevancia a las conexiones, los intercambios y las circulaciones entre espacios, escalas y actores sociales (Sánchez Calderón, 2013).

En este sentido, seguimos a Susana Bandieri (2012) en su puesta en valor de los aportes de Carlos Sempat Assadourian, al considerar que la recuperación de la noción de “espacio económico” puede resultar de gran utilidad para otras investigaciones, como las de nuestro interés (p. 30). Esta perspectiva nos permitiría introducirnos en el análisis de actividades, procesos y actores dominantes en el mercado de la prensa, problemáticas que escasamente han despertado las inquietudes de los científicos en la materia hasta el momento. Este enfoque obligaría al cruce de factores tan diversos como las empresas periodísticas, las agencias publicitarias y noticiosas, las entidades ligadas a la impresión y la distribución de publicaciones periódicas, las asociaciones gremiales y cámaras del sector, entre las más destacables. De este modo, el espacio/la región emerge como el “resultado de complejos procesos de producción y circulación que aparecen reflejados a través de los flujos y redes de relaciones sociales y de mercado en el marco de sus conexiones con las dinámicas del conjunto nacional interno y del sistema mundial externo” (Bandieri, 2012, p. 31).

Esta mirada socioeconómica del campo de los medios gráficos debería complementarse con los aportes que varios investigadores vienen haciendo desde los estudios culturales y literarios. En sus trabajos encontramos lineamientos muy sugerentes para el análisis del mercado editorial y el público lector, en los cuales priman variables ineludibles para una interpretación satisfactoria de las rupturas y las continuidades reconocibles. En este sentido, el estudio de los procesos de modernización, expresados en los diversos modelos de prensa, la expansión del horizonte espacial de las noticias por medio del cable submarino y las agencias de prensa globales, así como la incidencia del correo postal en la circulación de impresos periódicos (Caimari, 2015, 2018, 2019 y 2021), las tasas de alfabetización y las fluctuaciones en los consumos culturales resultan determinantes (Saferstein, 2013; Szir, 2016; Agesta, 2016). En el caso del abordaje del universo material de la prensa (Pas, 2018) comprendido por sus costos de edición y adquisición, sus modos de distribución y de publicación, pone en cuestión la relevancia del volumen de tirada de un medio, relativizando la abundancia o escasez de ventas y suscriptores al contrastar el costo de lectura con otras erogaciones del lector modelo.

Todos estos factores económicos, sociales, culturales, políticos no reconocen recortes territoriales *a priori* y su centralidad desalienta entonces la tendencia predominante a encorsetar los estudios sobre la historia de la prensa dentro de límites político-institucionales. Si pretendemos renovar las inter-

ción con la conflictividad gremial en el sector gráfico y periodístico, remitimos a modo ilustrativo a aportes como los de Cane (2007), Contreras (2007), Izaguirre, Millán y Asciutto (2017), Di Mare (2021) y Zapata (2021).

pretaciones sobre este campo, trascender las historias localistas o lugareñas del mundo gráfico y superar las generalizaciones y las visiones que jerarquizan a unos actores por sobre otros a partir de miradas sesgadas por la injerencia de la agenda de la Historia Política, indudablemente una propuesta que sume los aportes de la Historia Económica, Social y Cultural, así como de la Comunicación Social, en la clave hermenéutica de los estudios regionales abre un abanico de posibilidades muy promisorias de cara al futuro.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo no hemos pretendido abrir una polémica historiográfica sino interpelar algunos sentidos comunes naturalizados en las reflexiones sobre el devenir de los medios gráficos en nuestro país, especialmente en la última centuria. En esta primera aproximación a dicha temática aun no estamos en condiciones que ofrecer un diagnóstico acabado en la materia ni un programa superador de las limitaciones señaladas, sin embargo consideramos que resulta imperativo invitar a la apertura de esta agenda disciplinar a la discusión, el intercambio de ideas y la renovación teórico-metodológica.

Como hemos señalado, la historiografía sobre los medios gráficos en el país se ha articulado en forma dominante sobre una estructura jerárquica que contrapone “la gran prensa argentina/nacional” a “la prensa provincial” y “local” en función de la amplitud de su tirada y de su cercanía geográfica a los centros de toma de decisiones: el Poder Ejecutivo Nacional, los gobiernos provinciales, las dependencias militares, entre las principales. En este orden simbólico, aparecen en primer lugar los periódicos que tuvieron una trayectoria destacada –prolongada y con tirada voluminosa– editados en la Capital Federal, seguidos por aquellos publicados en las capitales de provincia, a los que se atribuye “alcance provincial” y en un tercer escalón, los impresos de ciudades de menor relevancia en la trama jurisdiccional. Pareciera ser que la vieja Historia Política, protagonizada por instituciones estatales, partidos políticos y las principales corporaciones ha marcado a fuego a la investigación social sobre la prensa y ha cristalizado una forma “hegemónica” de pensar e investigar el pasado de los periódicos que aún no ha sido impugnada.

Aún son muy escasos los estudios que intentan romper con este enfoque y, en este sentido, consideramos que los análisis elaborados desde una perspectiva regional tienen mucho para aportar. La variación e interrelación de escalas de análisis, la concepción de la región como una hipótesis a demostrar –en lugar de tomarla como un dato preexistente a la investigación–, la búsqueda de respuestas en la observación de los comportamientos sociales, sus flujos y redes, el reposicionamiento del marco estatal como una variable entre otras tantas, pueden convertirse en una herramienta de impacto para la renovación de este campo historiográfico. Bajo este marco, consideramos que la adopción de miradas orientadas a partir de preguntas problematizadoras

ancladas en análisis localizados, pueden constituir una rica contribución que invite a repensar las periodizaciones y a reconfigurar la forma y la trama de las dinámicas de la prensa en Argentina durante el siglo XX en tanto objeto de investigación.

Referencias bibliográficas

- Agesta, M. N. (2016). *Páginas modernas: revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Ediuns.
- Andújar, A. y Lichmajer, L. (2021). Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1).
- Bandieri, S. (2012). La noción de “espacio económico” en Carlos Sempat Assadourian y sus posibilidades de uso en historias regionales de lugares y tiempos diferentes. *Estudios del ISHIR*, 2 (4), 27-42.
- Bandieri, S. y Fernández, S. (coords.) (2017). *La Historia Argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*. Teseo.
- Bandieri, S. (2018). La perspectiva regional y local. Un camino posible para una historia argentina renovada. *Quinto Sol*, 22 (3), 4-12.
- Bandieri, S. (2021). Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: aportes desde la Patagonia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1), 1-13.
- Barriera, D. (2006). Escalas de observación y prácticas historiográficas. La construcción de horizontes alternativos de investigación. En G. Dalla Corte y otros. *Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*, (pp. 15-36). Universidad de Barcelona.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (20), 105-115.
- Beltrán, O. (1943). *Historia del periodismo argentino. Pensamiento y obra de los forjadores de la Patria*. Sopena.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Colihue.
- Bohoslavsky, E. (2018). La historia regional argentina: identidades, campos y agendas. *Quinto Sol*, 22 (3), 38-46.
- Bonaudo, M. (Dir.) (2005). *Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria.

- Bonauco, M. (Comp.) (2006). *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*. Prohistoria.
- Borovsky, L. (2021). *Mujeres de prensa. Las primeras periodistas argentinas 1820-1920*. Adriana Hidalgo.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gustavo Gili.
- Borrelli, M. (Coord.). (2014). Dossier 07, La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). *Red de Historia de los Medios*. Recuperado de <http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07prensaprov/dossier07-prensaprov-pres.pdf>
- Borrelli, M. (2016). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz, 1976-1981*.
- Caimari, L. (2015). El mundo al instante: noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900). *Redes*, 21 (40), 125-146.
- Caimari, L. (2018). En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"*, (49), 81-116.
- Caimari, L. (2019). De nuestro corresponsal exclusivo. Cobertura internacional y expansión informativa en los diarios de Buenos Aires de fines del siglo XIX. *Investigaciones y Ensayos*, 68, 23-53.
- Caimari, L. (2021). La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48 (2), 177-208.
- Cane, J. (2007). "Trabajadores de la pluma": periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945. En M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, (pp. 29-45). Prohistoria.
- Carbonari, M. R. (2009). De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. *Historia Unisinos*, 13 (1), 19-34.
- Carbonari, M. R. y Carini, G. (Comps.) (2020). *Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica*. UniRío.
- Carrera P. y Denza, N. (2016). *Prensa para la Revolución. Comunicación política y de masas en el PRT-ERP y Montoneros*. Tren en Movimiento.
- Cernadas, M. y Orbe, P. (Comps.) (2013). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. EdiUNS.
- Cimadevilla, G. (2006). Mídia regional. Trayectoria para una hipótesis. En M. Grillo, A. Rizzo y S. Berti (Comps.). *Con los medios de por medio*, (pp.109-137). Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Contreras, G. (2007). Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo. En M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, (PP. 71-95). Prohistoria.
- Corubolo, A. y Tavoni, M. G. (2019). *Imprentas nómadas. Artefactos, conspiraciones y propaganda*. Ampersand.
- Da Orden, M. L. y Melon Pirro, J. C. (Comps.) (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Prohistoria.
- Dávila Ladrón de Guevara, C. (2012). Un esquema analítico (EAHE) para adelantar estudios de historia de empresarios. En *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*, (pp. 53-84). UniAndes.
- Díaz, C. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. La Crujía.
- Di Mare, M. F. (2021). *Caras y Caretas por dentro: El conflicto obrero de 1916 en los talleres del semanario. Improntas*, (8), 1-30.
- Eujanián, A. (1999). *Historia de revistas argentinas, 1900-1950: la conquista del público*. Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Fernández, J. R. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Círculo de la Prensa.
- Fernández, S. (2008). El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y locales. En S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Comps.). *Las escalas de la Historia comparada*. Tomo II: cuestiones regionales y estudios empresariales, (pp. 233-24). Miño y Dávila.
- Fernández, S. (2018). La historia regional y local, y las escalas de investigación. Un contrapunto para pensar sobre desafíos historiográficos. *Quinto Sol*, 22, (3), 13-20.
- Fernández Pérez, P. y Lluch, A. (2015). Introducción. En P. Fernández Pérez y A. Lluch (Eds.), *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*, (pp. 15-37). Fundación BBVA.
- Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía.
- Galván Moreno, C. (1944). *El periodismo argentino. Amplia y documentada Historia desde sus orígenes hasta el presente*. Claridad.
- García, N. B. (2019). *Sur Argentino. El diario de los Sapag (1970-1978)*. Ediciones Con Doble Zeta.
- Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (Dirs.). (1999). *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*. Academia Nacional de Historia.

- Gómez, S. y Man, R. (coords.) (2017). Dossier Cuando la política y las rotativas se vuelven una: hacia una nueva historia sociopolítica de publicaciones periódicas en el espacio regional bonaerense. *Estudios del ISHIR*, 7 (19).
- Grassi, R. (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento*. Sudamericana.
- Izaguirre, I., Millán, M. y Ascitutto, A. E. (2017). Migración, cultura de masas y lucha de clases en la Argentina del siglo XX. Una aproximación al caso de Editorial Abril. En A. Ascitutto, C. Hidalgo e I. Izaguirre (Comps.). *Negocios y dictadura. La conexión argentino-italiana*, (pp.27-63). Imago Mundi.
- Leoni, M. S. (2018). Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 47 (1), 5-17.
- Llull, L. (2005). *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia durante las presidencias radicales, 1916-1930*. Edicions.
- Lida, M. y Fabris, M. (Coords.) (2019). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Prohistoria.
- Nadra, G. y Nadra, Y. (2011). *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. Corregidor.
- Pas, H. (2018). Prensa periódica y cultura popular en el Río de la Plata durante el siglo XIX. *Perífrasis*, 9, (18), 11-29.
- Picco, E. (2018). *Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas*. Prohistoria.
- Prislei, L. (Dir.). (2001). *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1946)*. Entrepasados.
- Rein, R. y Panella, C. (Comps.). (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. Universidad Nacional de La Plata.
- Rein, R. y Panella, C. (Comps.). (2009). *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*. Universidad Nacional de La Plata.
- Revel, J. y otros (2015). *Juegos de escalas: experiencias de microanálisis*. Universidad Nacional de San Martín.
- Román, V. (Comp.). (2021). *La industria editorial argentina en perspectiva histórica. Entre la economía, la política y la cultura (1946-2018)*. Tren en Movimiento.

- Ruffini, M. (2019). Perspectivas y enfoques de un campo en construcción: la historiografía sobre la prensa patagónica (1878-1955). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, (10), 211-227.
- Ruiz, F. (2001). *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Libros Perfil.
- Ruiz, F. (2014). *Guerras mediáticas. Las grandes batallas periodísticas desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad*. Sudamericana.
- Saborido, J. y Borrelli, M. (Coords.). (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. EUDEBA.
- Saborido, J. y Borrelli, M. (Coords.). (2014). Dossier La prensa gráfica y los golpes de Estado en la Argentina del siglo XX. *Cuadernos De H Ideas*, 8 (8).
- Saferstein, E. (2013). Entre los estudios sobre el libro y la edición: el “giro material” en la historia intelectual y la sociología. *Información, Cultura y Sociedad*, (29), 139-166.
- Saítta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Sudamericana.
- Sánchez Calderón, F. V. (2013). Hacia la multiplicidad del espacio en la historia. Relaciones entre el cambio social y los cambios en la disciplina en las últimas cuatro décadas. *Revista de Estudios Sociales*, (47), 39-50.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, (9/10), 9-16.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Sudamericana.
- Sirvén, P. (2011 [1984]). *Perón y los medios de comunicación. La conflictiva relación de los gobiernos justicialistas con la prensa, 1943-2011*. Sudamericana.
- Sivak, M. (2013). *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*. Planeta.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Siglo XXI.
- Solís Carnicer, M. (Coord.) (2019). Dossier Prensa y Política en América Latina. Aportes para el conocimiento de la Historia Regional. *Estudios del ISHIR*, 9 (23).
- Solís Carnicer, M. (Coord.) (2021). *Prensa y política en Corrientes. Actores, instituciones y discursos (siglos XIX y XX)*. EUDENE.
- Szir, S. (2016). *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. Ampersand.

- Taroncher, M. A. (2012). *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Ediciones B.
- Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Emecé.
- Zapata, A. B. (2021). Circulación de información, vigilancia y disciplinamiento laboral dentro del multimedio Massot. En P. Ghigliani (Coord.). *Procesos represivos, empresas, trabajadores/as y sindicatos en América Latina*, (pp. 201-211). Universidad Nacional de La Plata.

En permanente tensión.

**Apuntes sobre sobre la dimensión
regional en el vínculo entre izquierdas,
derechas y clase obrera desde finales
del siglo XIX hasta la primera mitad del
siglo XX**

Diego Ceruso³³ y Mercedes López Cantera³⁴

33 Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: diegoceruso@gmail.com

34 Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: mercedes.lopez.cantera@gmail.com

En el estudio de la historia, abordar el encuentro entre dos o más actores u objetos de estudio siempre ha constituido un desafío. En el caso de las temáticas que comprenden a este capítulo, las izquierdas, las derechas y la clase obrera, supone una reflexión sobre el carácter de los diversos cruces que las encontraron a lo largo de la historia. Y al referirnos a diversos cruces debemos comprender la naturaleza antagónica que encierran dos de esos objetos y la complejidad de un actor como la clase obrera, protagonista central de las diversas expresiones del conflicto social. Así, las motivaciones que guían la siguiente reflexión contemplan esos aspectos, junto al análisis sobre las preocupaciones que guiaron los estudios centrados en los enfrentamientos, estrategias y otras confluencias que definieron ese vínculo complejo.

Este trabajo se propone una revisión de los análisis que abordaron los encuentros entre las izquierdas con las derechas, y entre estas con la clase trabajadora, en la Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.³⁵ No se trata de realizar un recorrido historiográfico, sino ensayar una serie de reflexiones metodológicas que colaboren en pensar dicha relación en el marco de la historia regional y local. Este ejercicio se ve facilitado por la renovación que tuvo lugar en los estudios sobre las derechas y sobre las izquierdas de las últimas dos décadas, que contemplaron en mayor o en menor profundidad a estos actores de manera relacional.

El capítulo propone caracterizar la manera en que la historiografía evaluó las relaciones existentes entre los tres actores, dimensión que abre paso a una segunda inquietud, la de señalar en qué ejes y/o temáticas pueden explorarse dichas encrucijadas. A través de esas dos dimensiones nos proponemos despejar las problemáticas y preguntas que han definido a los estudios de este tipo, para así plantear qué nuevas preocupaciones pueden delinear en base a este diagnóstico como así qué aspectos faltantes necesitan ser revisados aún.

De derechas a izquierdas. Momentos e interrogantes de una relación

Es posible diferenciar cuatro momentos en lo que refiere a la historiografía dedicada a las derechas. El primero se ubica en los años sesenta y setenta (Navarro Gerassi, 1968; Romero, 1970; Zuleta Álvarez, 1975). La transición democrática en los años ochenta marca un segundo tiempo en la producción sobre derechas. En esas décadas, la revisión por las responsabilidades políticas de la última dictadura condujo a la reflexión con relación a los orígenes de las expresiones autoritarias, lo que podemos caracterizar como una génesis golpista (Rock, 1993; Buchrucker, 1987). Esta se encontró ligada principalmente al interés por comprender las debilidades de los cimientos democráticos, lo

³⁵ Las principales conclusiones que desarrollaremos a continuación se desprenden del intercambio producto de la mesa temática que tuvo lugar en el I Congreso Nacional de Historia Regional, celebrado en noviembre del 2021.

que condujo a que la caracterización de las derechas argentinas de la primera mitad del siglo XX –sobre todo, aquellas de los años treinta– encontrara poca independencia de sus pares de la segunda mitad de la centuria, atravesados por la coyuntura de la Guerra Fría y de las políticas de contrainsurgencia, resaltándose al componente antiliberal como el carácter predominante de estas identidades.

A mediados de los años noventa, el impacto de los trabajos de Sandra McGee Deutsch introdujo nuevas variables que inauguraron una tercera etapa en la producción sobre estos actores (2003 y 2005). Con ello, el carácter político de las derechas se entrelazó con los estudios de género –presentes en el análisis sobre la participación de mujeres en organizaciones de estas corrientes– y la rivalidad que manifestaron frente a las influencias de las izquierdas (Rubinzal, 2012). Finalmente, la incorporación de la variable transnacional en los últimos años permitió reformular desde una dimensión espacial, la trayectoria política de intelectuales, redes y organizaciones (Bohoslavsky, Boisard y Patto Sá Motta, 2019; Bohoslavsky, 2018; Lvovich, 2016 y 2020).

Fue durante el desarrollo de estas últimas dos etapas en que se inició un diálogo con el campo de estudios de las izquierdas. Este cruce emergió como consecuencia del interés por lo que en su momento se denominó “cuestión social”, más precisamente, la preocupación por el análisis de las iniciativas del mundo católico y los grupos nacionalistas con relación a interpelar a la clase obrera. Esa búsqueda por un encuentro con sectores trabajadores por parte del catolicismo social –desde variantes más cercanas a la democracia cristiana como en sus expresiones integristas– o entidades como la Liga Patriótica, fue analizada a partir de sus propuestas programáticas, del contenido de sus órganos de prensa y publicaciones y de las modalidades de ocupación del espacio público (celebraciones, manifestaciones). Los estudios que tomaron como ejes a estas tres cuestiones contemplaron a las izquierdas como uno de los tantos rivales políticos con los que las diversas derechas discutieron y se enfrentaron.

No obstante, la propuesta analítica que encerró el pensar a las derechas en tanto la “alternativa de izquierda” tal como ellas mismas se consideraron (enarbolada por McGee Deutsch) no necesariamente generó una incorporación de esos otros protagonistas desde las múltiples dimensiones que expresaron. Una posible explicación puede encontrarse en las limitaciones de la categoría “cuestión social”. A pesar de ser un término empleado por los contemporáneos de las décadas de 1900, 1910, 1920 y 1930, la “cuestión social” fue recuperada por la bibliografía de los años noventa como un equivalente conceptual al conjunto de problemáticas vinculadas a la clase trabajadora y el escenario laboral (Suriano, 2000). Este empleo no puede escindirse de la distancia que la historiografía de esa misma época tomó deliberadamente de conceptos marxistas como el de clase y lucha de clases, en sintonía con escenario marcado por el fin de la Guerra Fría (Camarero, 2009).

Otro factor que habría incidido en ello puede observarse en cierta unilateralidad presente en los análisis de dos polos antagónicos que asimismo constituyen dos objetos de estudio, cada uno con una prolífica producción. Es decir, la mayoría de los que han tomado a izquierdas y a derechas no han hecho un análisis en el sentido que pueda observarse una relación entre izquierdas y derechas sino que han abordado a unas a partir de las otras (léase, desde las derechas hacia las izquierdas y viceversa). Ello no escapa a las dificultades propias de la labor como investigadores e investigadoras: cómo sortear este tipo de dificultad resulta un interrogante similar al que acompañan, por ejemplo, a los estudios comparativos. Quienes se han adentrado en la historia de católicos integristas, tradicionalistas, conservadores, nacionalistas y filofascistas, iniciaron desde esos actores el recorrido que los llevó a encontrarse con la diversidad de actores y agentes identificados por las izquierdas, sean partidos, organizaciones gremiales, intelectuales, entre otros. Ahora bien, es posible realizar un repaso de las distintas maneras en que el encuentro entre un polo y otro fue encarado.

Revisando los planteos que señalaron el carácter político de las extremas derechas durante su actuación en los años de entreguerras (McGee Deutsch, 2005; Rubinzal, 2012), cuestiones relativas a los programas o agendas políticas de católicos y de nacionalistas fueron un factor que promovió el acercamiento al conocimiento sobre las identidades de izquierda. Desde comienzos del siglo XXI, el divorcio entre las investigaciones dedicadas a los nacionalismos en argentina y los actores vinculados al catolicismo, generó que se profundizaran líneas de estudio en relación con el desarrollo del catolicismo social desde fines del siglo XIX hasta la irrupción del fenómeno peronista. El análisis sobre la organización y propuestas de los Círculos Católicos de Obreros (Martín, 2020) y el catolicismo social (Lida y Mauro, 2009; Lida, 2012 y 2015; Mauro, 2010; Vicente, 2015), análisis que abandonaron aquellas tesis en donde el integrista católico era actor predominante, implicó incorporar el conocimiento necesario sobre las estructuras sindicales lideradas por el anarquismo, el sindicalismo revolucionario, el socialismo y el comunismo, ante el imperativo que la doctrina social de la Iglesia marcaba en relación a nuclear y organizar a trabajadores y trabajadoras. Aun así, estos análisis mantuvieron su eje en reconstruir la acción política de las organizaciones identificadas con la citada religión, siendo el peligro revolucionario o la “disolución del orden” lo más destacado respecto a qué consideraron estos grupos con relación al movimiento ácrata o a partidos como el comunista o el socialista. En los últimos años, otros estudios ahondaron en la caracterización del complejo mundo de las izquierdas con el objetivo de una mayor comprensión de entidades como la Juventud Obrera Católica y los Círculos Católicos de Obreros (Blanco 2011; Asquini 2022) dado que se encontraban en el mismo terreno de acción que aquellas culturas vinculadas a procesos reformistas y emancipadores.

Las ligas y legiones nacionalistas fueron disparadores para comenzar a definir otro aspecto de este encuentro entre izquierdas y derechas a partir

de la cuestión programática. El anticomunismo o las ideas anticomunistas fueron temáticas que emergieron al analizarse a estos grupos reaccionarios o contrarrevolucionarios, según el caso, en función de sus propuestas y posicionamientos ante determinadas coyunturas, entre las que podemos destacar las crisis económicas, los procesos revolucionarios y enfrentamientos como las guerras mundiales o la Guerra Civil española. En esa búsqueda por definir de qué manera los nacionalismos de derechas buscaron interpelar a la población en contraposición a activismos y estructuras nucleadas en torno a las izquierdas, a las que acusaron de enemigos del orden y de los valores que defendían, fue posible encontrar distintos canales por los que se expresaron las observaciones entre uno y otro polo (McGee Deutsch, 2003 y 2005; Lvovich, 2003; Rubinzal 2012; López Cantera, 2015 y 2018).

Si la comprensión de esas agendas políticas guio al encuentro entre izquierdas y derechas, lo mismo ocurrió con la conflictividad, el segundo aspecto que determinó el cruce de las investigaciones sobre esos actores. Los estudios que hemos mencionado incluyeron referencias a las izquierdas al observar dos aspectos de su análisis sobre las derechas. La violencia y la acción directa conformaron una dimensión central en el estudio de las ligas y legiones nacionalistas durante los años veinte y treinta, inicialmente ligada a la comparación con el uso de la violencia por los fascismos europeos. En los estudios correspondientes al tercer y al cuarto momento señalados, la paraestatalidad y el enfrentamiento con el movimiento obrero y las izquierdas –en calidad de rompedores o simplemente como brazo represivo– le otorgaron otro enfoque a la apelación a la violencia como componente definitorio. Esto conllevó a que los y las especialistas contemplaran qué organizaciones gremiales y qué partidos encabezaron aquellas luchas y protestas que los grupos nacionalistas embistieron en “defensa del orden”, muchas de ellas, hitos como el caso de las huelgas de la Patagonia. De allí se desprendió la caracterización que de las izquierdas realizaron esos actores. La homologación de diversas identidades dentro de categorías como maximalismo, disolventes, comunistas, condujo en más de una oportunidad a simplificar el análisis de este encuentro, calificando a la posición de las derechas como hipertrofiada o irracional.

Otras manifestaciones del conflicto también reunieron a las izquierdas en los estudios sobre derechas. Aquí tenemos que contemplar aquellos debates que rodearon a los escenarios marcados por las crisis económicas y a los conflictos bélicos que acompañaron a la primera mitad del siglo XX. No es menor contemplar a la emergencia de la derecha en tanto reacción ante un marco de crisis o de “crisis total”, tal como se caracterizó al ciclo inaugurado por la primera posguerra (Traverso, 2009). Es a razón de ese contexto que las investigaciones mencionadas han incluido al rol de las izquierdas o de procesos encarados por estas –el más significativo es la Revolución Rusa–, dado que fueron señaladas por los actores de derecha como responsables de estas problemáticas, ya sea por causarlas o prolongarlas.

Izquierdas y clase trabajadora en su relación con las derechas

Pensar la relación entre las izquierdas, la clase trabajadora y las derechas implica, a nuestro juicio, examinar el modo en el que las investigaciones que abordaron a los dos primeros sujetos prefiguraron en cierta manera una agenda en la exploración con el tercero. Inicialmente, sin linealidad pero con mayor nitidez para los tiempos formativos, estos estudios destacaron la importancia de los procesos económicos y estructurales para la constitución y reconstitución de la clase obrera, luego el análisis se centró en las manifestaciones más organizadas de los trabajadores en el plano sindical y especialmente político. A su vez, no en pocas ocasiones, la idea misma de movimiento obrero aparecía muy dependiente de su matriz institucional y priorizaba los momentos de conflictividad y las orientaciones ideológicas. Ello giró fundamentalmente en torno a los orígenes del peronismo y permitió incorporar temáticas como el rol del Estado pero, aunque tuvo interés por lo político, estuvo signada por una menor presencia de la incidencia de las subjetividades políticas o de la cultura.³⁶

Desde mediados de la década de 1980, la renovación historiográfica hizo eje en una historia social que privilegió tópicos como la ciudadanización, la vida cotidiana y la historia cultural, entre otros elementos que muchos fueron vehiculizados a través de una historia de los sectores populares de entreguerras como telón de fondo o como secuela inevitable (Gutiérrez y Romero, 1995; Suriano, 2000). El avance en la profundización de esos estudios fue destacado tanto como la marginación que sufrió la historia de la clase obrera a raíz de los intereses impulsados y desde el control material de los resortes académicos. Esta perspectiva en buena medida privilegió un estudio “de los de abajo”, con una particular y utilitaria interpretación de E. P. Thompson y ausencia del elemento político (Salazar, 2003).

En los últimos años la producción de la historia de los trabajadores y las izquierdas evidenció un proceso de crecimiento y posterior consolidación. Suele marcarse la crisis política, económica y social en torno al 2001 como parteaguas aunque cada vez con mayor asiduidad se rescata, con justicia, el trabajo de historiadoras/es que en los años previos mantuvieron viva las tradiciones de estudio de la historia del movimiento obrero y de las izquierdas en la Argentina, desde las actividades de la docencia, la formación, la investigación y la divulgación. Ello habilitó trazar un puente con ese 2001 que efectivamente provocó un relanzamiento en el área en cuestión. Los pilares sobre los cuales reposó dicha producción son múltiples, pero en buena medida esta nueva perspectiva posó su interés en la historia social pero con un fuerte vínculo con la historia política. A su vez, si se permite la generalización, este avance procuró aprehender la riqueza de ambos sujetos. La clase trabajadora,

³⁶ Puede consultarse algunos de estos elementos señalados en el estudio preliminar realizado por Hernán Camarero en Murmis y Portantiero (2004).

con atención a su carácter múltiple como productores, reproductores, ciudadanos, consumidores y atravesados por las tensiones etarias, étnicas, de género, entre otras. Las izquierdas, como cultura, identidad y tradición política en donde la historia de los partidos políticos y las corrientes son solo una posibilidad, así como el movimiento sindical lo es de la clase obrera. Entender ambos sujetos –trabajadores e izquierdas– por separado desembocaría en un ejercicio trunco. Esto conlleva la tarea de encarar las características específicas y, al mismo tiempo, enfocar la relación entre ellos. Esto no implica la fragmentación del análisis, sino avanzar en un conocimiento pormenorizado de la organización obrera y la incidencia de la izquierda en ella. Ambos actores se complementaron en esta experiencia diversa y se desarrollaron al calor del vínculo que establecieron (Comité editor, 2012).

En ese vínculo existieron –siempre en una mirada de conjunto del periodo– modificaciones en el estudio de la dinámica en cuestión. A veces con objetos fragmentados, en las últimas dos décadas se visitaron con mayor ahínco lugares *a priori* “no políticos” (Eley y Nield, 2010). Así, el barrio, el lugar de trabajo, el hogar y la familia y las tensiones allí existentes se revelaron como áreas de interés. El estudio de la clase trabajadora y las izquierdas con perspectiva de género permitió avances concretos en esa mirada que pretende mayor riqueza en el conocimiento: visibilizar el rol de las mujeres, el análisis de la generización de las relaciones sociales, las masculinidades, disidencias sexuales, por ejemplo. De manera muy destacada se abogó además por iluminar la esfera del trabajo reproductivo, esto último entendiendo que permite una dimensión más acabada en la teoría de la reproducción social, la concepción del capitalismo y el patriarcado como sistema único de explotación (Bhattacharya y Arruzza, 2020; Vogel, 2013).

En este marco general, se entrecruza el abordaje de la dinámica en el ámbito local y regional, pensado no como una escala de análisis, sino como recurso metodológico que habilita la apertura de nuevas problemáticas, preguntas y ópticas posibles (Bandieri y Fernández, 2017). La apertura que posibilita permitió una evidente desporteñización tanto de las producciones como de los tópicos en cuestión, en ocasiones una interacción entre lo local/regional, lo nacional y lo transnacional y, no en menor medida, nuevas temporalidades modificadas por esos múltiples espacios y sus especificidades. Ahora bien, en este escenario, podríamos preguntarnos acerca del modo, los interrogantes y nudos problemáticos que se presentan en el momento de observar a esos trabajadores y a esas izquierdas en su interacción con el heterogéneo mundo que contiene a las derechas, los católicos y el eje represivo.

Una primera cuestión es el espacio en el cual interactúan esos sujetos. Ciertamente, derechas e izquierdas, en aquella primera mitad del siglo XX argentino, compartían –o podían hacerlo– vastas arenas y escenarios donde desempeñarse y, a la vez, colisionar. El arte, las letras, la intelectualidad, la cultura, las publicaciones y varios reductos más podrían mencionarse aun-

que el mundo del trabajo (no entendido en el sentido restrictivo de sitio laboral) se erigió como un territorio destacado. En reiteradas ocasiones existió la comprobación de que esas izquierdas y derechas compartieron ese universo y, de modo prominente aunque no unilateral, lo hicieron como un escenario de conflicto. Ese reconocimiento como contendientes se posiciona como un primer elemento a destacar. Y allí algunos señalamientos metodológicos generales pueden colaborar. Si uno observa esa dinámica relacional entre estos antagonistas resulta indispensable ponderar las particularidades del sujeto a analizar. Para las izquierdas, que aquí nos convocan, las advertencias acerca de las formas y objetivos que adquiere la intervención en el medio social son decisivas.

A modo de ejemplo, el socialismo y su concepción evolutiva, de desconfianza a la autodeterminación obrera y de rechazo a la violencia, argumentaban una postura contraria a las huelgas. Para el Partido Socialista, la acción política, como superadora de la incierta práctica huelguística, debía orientar el proceder. En consecuencia, y en los hechos, el socialismo mantuvo y reforzó su política prescindente, de desarticulación entre lo político y lo gremial y de rechazo a la injerencia en las refriegas entre capital y trabajo. Ello, de modo indudable, perfila no solo un modo de acción, sino también un lugar en el cual desenvolver ese conflicto. Así, la acción parlamentaria, el campo cooperativo, la vivienda se constituyeron como áreas de mayor predilección (Ceruso, 2019). En sentido opuesto, si observásemos el caso del Partido Comunista desde finales de los años veinte hasta mediados de los treinta comprobaremos que la preparación de los conflictos se realizaba en un corto tiempo y con una escasa medición real de la capacidad de respuesta represiva de las derechas, las empresas y el Estado (Ceruso, 2021). Estas características dotaron de una marcada violencia a los diferentes sucesos dentro de un marco general en el cual los comunistas, debido a su propia estrategia de “clase contra clase”, se encontraban aislados y parecían encarar las luchas recalando más en el arrojo y el compromiso de sus militantes que en la organización y la preparación de los conflictos. Fue indiscutible la notable combatividad que exhibieron las organizaciones sindicales dirigidas o influenciadas por los comunistas en aquellos años. Si pensásemos en las modificaciones incluso al interior de un mismo sujeto, como es sabido, en los inicios de la década de 1940, y ya bajo el designio estratégico del frente popular, uno puede reparar en el pedido de intervención en la huelga metalúrgica de 1942 que los comunistas formularon a Monseñor de Andrea, destacado referente del catolicismo social (Camarero y Ceruso, 2020).

Un segundo conjunto de elementos recae ya no sobre los actores sino más bien sobre los momentos. Y aquí nuevamente resulta conveniente recordar que esos tiempos son fuertemente trastocados por los espacios, regiones, etc. Pensar en el contexto invita reparar no solo en los hechos evidentes de impacto en las izquierdas y en la clase obrera sino también en la dinámica específica en la que pueden estar inmersos. Si pensamos en procesos específicos

de repercusión en nuestros actores indudablemente surge de inmediato la revolución rusa (probablemente se observe de igual modo del otro lado del espectro político) pues fue determinante en la polarización del escenario social, político, ideológico, intelectual y cultural. Pero, además, si pensamos en las orientaciones político-ideológicas existentes en 1917 (socialismo, anarquismo y sindicalismo revolucionario), las tres acusaron los eventos rusos de modo tal que sufrieron escisiones o nuevas vertientes internas como consecuencia del posicionamiento frente a los hechos (Camarero, 2017). En cambio, si nuestra mirada se posa sobre la dinámica propia de los actores, resulta necesario distinguir elementos de caracterización sobre esas izquierdas como la madurez política, sus orientaciones estratégicas, su nivel de autonomía de las instancias nacionales o internacionales, diseños tácticos, entre muchos otros. Ello no solo por la posibilidad de escudriñar nuestro sujeto sino, en esta ocasión, por el modo en el cual ello incide en su vínculo con esas derechas. Con relación a la clase trabajadora, en estrecho lazo con esas izquierdas pero también con elementos propios, se revela satisfactorio un diagnóstico acerca de la estructura productiva, de las particularidades de los sectores económicos, el nivel de calificación de la fuerza de trabajo, su posición en la economía, fases de contracción o expansión en la conflictividad, estacionalidad, entre las varias posibles.

Quizá una de las particularidades de los estudios que focalizan en las izquierdas y en la clase trabajadora es que mencionan y dan cuenta de esas derechas pero con menor intensidad cuando se trata de observar las consecuencias concretas de esa relación. Por caso, no proliferaron estudios específicos de cómo impactó en las izquierdas el modo en que en las derechas fue menguando su víscera liberal para dotar su sistema de ideas y su práctica de un cariz reaccionario y más comprometido con los nacionalismos en boga a nivel mundial durante la década de 1920 y, con énfasis, hacia sus finales, cuando el fascismo italiano incrementaba su influencia.³⁷ O quizá, para poner otro ejemplo, el análisis y las consecuencias en las izquierdas de la realización del XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires en octubre de 1934. No puede obviarse el envalentonamiento y la recomposición que significó ello para estos sectores. Allí, el apoyo del poco religioso Agustín Justo y los avatares políticos internacionales se sumaron a la siempre presente predisposición a la intervención pública de la Iglesia y las organizaciones de la derecha argentina, la mayoría de dispar filiación devota, que en conjunto dotaron al cónclave de un marcado tinte político. Así, de conjunto, si uno reparase desde el campo de las izquierdas, parecería que el cruce entre izquierda y derecha, más que una articulación, se realizó bajo los diseños de la represión y/o de la construcción del enemigo político.

³⁷ Esto dicho siempre desde una forzada generalización pues allí debería incluirse una reflexión mucho más profunda que incluya un discernimiento entre liberales decimonónicos, la identificación de las derechas con el liberalismo, la aprehensión a las ideas liberales de católicos y algunos conservadores vernáculos de fines de siglo XIX, entre múltiples tópicos.

La dimensión regional en el cruce derechas, izquierdas y clase obrera

Como dijimos, adentrarnos en una mirada sensible a la historia local y regional implica identificar en los actores y en los momentos el modo en el cual son trastocados y la relación que ello establece con las particularidades y generalidades de los espacios explorados. Las reflexiones surgidas en la discusión de nuestra mesa temática en el Congreso de Historia Local y Regional, como los vínculos que se pueden establecer con otros avances existentes, nos permiten explicitar elementos metodológicos y teóricos necesarios para esta agenda de investigación.

Uno de los tópicos revisados fue la ruptura del espacio nacional, en este caso a partir del aporte de Ayelén Burgstaller y Lucas Glasman (2021), en su trabajo sobre el entrecruzamiento de la mirada anarquista respecto de la historia de las comunidades originarias a fines del siglo XIX y principios del XX. De inmediato, revisar aquello invitaba a observar las particularidades tanto del norte como del sur argentino, su especificidad, reparar en las múltiples acciones implementadas por el Estado y el despliegue no siempre uniforme de las relaciones capitalistas de producción. Esa mirada ácrata, alternante entre la reivindicación y el paternalismo, fue analizada con la intención de articular fuertemente identidades étnicas, nacionales y de clase. En concreto, el desarrollo de la indagación ofrecía al menos dos andariveles que lo local y regional tensionaban de modo decisivo. El primero, la mirada sobre el “obrero indígena” invitaba a preguntarse por las prácticas de resistencia y el modo en el que se vinculaban representaciones de la explotación y la opresión, antes coloniales y ahora capitalistas, ejercidas por medio de un reciente Estado Nación, entre otras. Segundo, al avanzar sobre las comunidades del norte argentino y bolivianas, la propia investigación invitó a recordar la ausencia de esa dimensión nacional en tanto no siempre esas experiencias fueron interpeladas al calor de su condicionamiento por los nuevos imperativos de la construcción del Estado nacional y el capitalismo rural impulsado.

Estas observaciones encuentran un correlato en varios de los estudios dedicados al desarrollo de las derechas en los Territorios Nacionales a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Ya transitado el proceso de conformación del Estado Nación y encontrándose aún en construcción la integración de actividades primario-exportadoras al mercado mundial, las investigaciones sobre el desarrollo de mecanismos de disciplinamiento sobre la fuerza de trabajo en escenarios como el de La Pampa, la Patagonia y el Chaco, permitieron echar luz sobre la combinación entre el accionar del Estado y el rol de las derechas. El papel paraestatal que jugaron organizaciones como la Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica Argentina y otras legiones o ligas nacionalistas, en consonancia con los intereses de entidades representativas de intereses dominantes-patronales (la Sociedad Rural Argentina como la más importante),

como respaldo de las fuerzas de seguridad locales –tanto Gendarmería como policías– permitió revelar el uso de herramientas discursivas y legitimantes que se nutrieron de otras nacidas en el contexto de la incorporación de esos escenarios al territorio nacional. Los análisis de Magalí Gómez y Federico Salvarredi (2018), sobre el territorio de La Pampa, demostraron el diálogo entre las representaciones sobre las comunidades originarias y aquellas elaboradas ante la inminencia del peligro maximalista-rojo-comunista, en la construcción del enemigo político presente en los documentos policiales. De la misma manera, Ernesto Bohoslavsky (2008) señaló la existencia de vasos comunicantes entre el “complot bolchevique” en la Patagonia con las disputas limítrofes que tuvieron eje en ese territorio.

Dos trabajos ahondaron sobre estructuras partidarias con una mirada nacional y de conjunto. Por un lado, el de María Natalia Rabasa (2021), que se adentró sobre la dinámica del Partido Socialista y el cooperativismo, espacio de permanente tensión con las derechas. Comprendido históricamente como uno de los pilares funcionales del partido, el área cooperativa se volvió vital con el correr de los años. Creado en fecha tan temprana como 1905, El Hogar Obrero se había constituido con el impulso fundamental de Juan B. Justo y de Nicolás Repetto con la intención de erigir una opción cooperativa para la vivienda obrera, el ahorro y los préstamos. Por su parte, el trabajo de Gabriel Piro Mittelman (2021) acerca del Partido Comunista argentino se posiciona en una coyuntura muy específica y trascendental que es el momento en el cual el ejército alemán avanzó hacia la Unión Soviética, la posterior ruptura del pacto de no agresión y el punto de llegada es el golpe de Estado de 1943 en la Argentina, procesos que revelan la dimensión transnacional de este tipo de problemáticas. Así, la investigación da cuenta de la importancia de los eventos y su impacto en la estrategia política de frente popular impulsada desde 1935 a nivel mundial y nacional. Ambos, desde una mirada abarcadora, tensionaron la mirada sobre lo nacional eludiendo saludablemente solaparse con la experiencia porteño-bonaerense.

El segundo tópico que se hizo presente fue el eje cronológico y la discusión en torno a qué variables pueden incidir en la periodización de actores y procesos. Este aspecto se reveló con el estudio sobre el despliegue de los anarquismos en Rosario durante las primeras décadas del siglo XX, analizado por Paulo Menotti (2021). Allí las intensidades y perfiles que englobó esta corriente no se evidenciaron análogos a los análisis con eje en el complejo porteño-bonaerense. En concreto, en este último espacio el año 1907 se erigió como un momento de inflexión en el derrotero de dicha cultura política en donde en la ciudad de Rosario –y si se mira un poco más allá en el entramado santafecino– la incidencia ácrata respecto de la clase trabajadora se mantuvo o incluso se profundizó. En la misma dirección, el anarquismo en Rosario mostraría una renovación y un cambio de perspectiva en su interior que se inicia tempranamente y con anterioridad al proceso de la Revolución Rusa. La incorporación de estos estudios de casos que permiten fracturar periodiza-

ciones establecidas con eje en el espacio porteño bonaerense encuentra para los estudios sobre el anarquismo su antecedente en múltiples investigaciones (Nieto, 2018; Prieto, 2020). Por otra parte, estos matices en los ciclos de activismo y de lucha deben contemplarse a la hora de la reconstrucción de las modalidades de disciplinamiento estatal, en especial las policiales, tal como han dado cuenta algunos estudios (López, 2020).

Así como la discusión acerca de las variables que pueden conformar la periodización correspondiente a los y las protagonistas de las izquierdas y las derechas, la caracterización de las múltiples identidades que las integran también es susceptible ante los factores que pueden presentarse desde las particularidades regionales. Podemos remitirnos en este caso al mundo católico, cuya complejidad ha sido revisada en las últimas décadas, a través de las reflexiones que disparó el trabajo de Eugenia Sánchez (2021) centrado en los posicionamientos del diario *Los Principios* (dependiente del arzobispado de Córdoba) ante el fascismo y el antifascismo en el marco de la guerra italo-etíope. Las propias condiciones que el escenario cordobés imprimió en el desarrollo de los católicos de esa provincia han sido destacadas en análisis previos como los encarados por Rebeca Camaño Semprini (2020), de la misma manera que operaron los de César Tcach (1991) para su historia política y partidaria. En este caso, la caracterización de los antifascistas por los católicos cordobeses –ante todo, señalados como enemigos de la voluntad papal, en otros casos homologados al comunismo– y la distancia o cercanía que podían manifestar con relación al régimen de Benito Mussolini, se ven condicionadas por la propia coyuntura política de la provincia. La campaña electoral de Amadeo Sabattini y su triunfo fueron determinantes en la oscilante adhesión de la tribuna católica al gobierno nacional, encabezado por Agustín P. Justo, a quien asociaban al criticado liberalismo. De esa manera, el “factor Sabattini” reaparece en el caso de Córdoba, estableciendo matices y diferencias con el comportamiento del catolicismo a nivel nacional.

Otro caso radica en el modo en el cual observar lo local y regional ilumina figuras que, de otro modo, se presentan como subsidiarias. El análisis de Sebastián Merayo (2021) sobre el itinerario intelectual y político del doctor Simón Neuschlosz, presidente de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE) en Rosario, ligada al Partido Comunista, habilita a repasar la impronta particular aportada a la experiencia antifascista de conjunto. Además, ello permitiría ofrecer una mirada comparada con los recorridos más visitados como los de Aníbal Ponce, Raúl González Tuñón o Héctor P. Agosti, por mencionar algunos. En sintonía, el trabajo de Jacinto Cerdá (2021) revisó los pliegues de la identidad antifascista del anarquismo en los años treinta, ofreciendo un contraste con la ponencia mencionada en este mismo párrafo y brindando un análisis de la lógica antifascista que exceda la lectura democracia-autoritarismo, clivaje visitado por cierta historiografía. Por último, en una clave más internacional, la indagación de Mariana Masó y Augusto Piemonte (2021) nos posibilitó, a través de la revista *Informa-*

ciones, obtener indicios acerca de las particularidades del momento final del denominado Tercer Periodo en el comunismo. A partir de señalar tensiones entre particularidades del comunismo regional y la línea soviética, habilitó un interesante contraste territorial, regional e interpretativo con el trabajo de Gabriel Piro, más arriba mencionado.

Hasta aquí, el ejercicio realizado ha puesto en evidencia, una vez más, el constante movimiento que caracteriza a la disciplina del análisis histórico: cada trabajo que hemos referido, además de ser un punto de llegada de las investigaciones llevadas a cabo por cada autor y autora, se revela como un disparador de aspectos que necesitan ser exploradas. La dimensión regional, en diálogo con la nacional y la transnacional, no solo permite profundizar la complejidad de los estudios sobre las relaciones derechas-izquierdas-clase obrera, sino que sugiere sendas y posibles caminos para la comprensión de cada uno de esos objetos, como la existencia de diálogos no voluntarios entre las diversas producciones mencionadas. Esperamos que las presentes líneas colaboren en volver aún más explícitos estos vínculos historiográficos (de coincidencia como de confrontación) más allá de la necesidad de continuar ahondando en los particulares encuentros de estas temáticas que nos convocan.

Referencias bibliográficas

- Asquini, S. (2022). *El catolicismo social en el mundo de los trabajadores: la experiencia de los Círculos de Obreros (1890-1922)*. [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bandieri, S. y Fernández, S. (2017). *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*. Teseo.
- Bhattacharya, T. y Arruzza, C. (2020). Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (16), 37-69.
- Bohoslavsky, E. y Bertonha, F. (2016). *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bohoslavsky, E. (2018) La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber? *Páginas*, 10 (24), 10-33.

- Bohoslavsky, E. (2008) *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Prometeo.
- Blanco, J. (2008). Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica. *Cuadernos de Historia*, (10), 83-118.
- Blanco, J. (2011). Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica. *Letras Históricas*, (4), 139-160.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y Peronismo*. Sudamericana.
- Burgstaller, A. y Glasma, L. (2021). "Queremos ser salvajes como los indios": Miradas desde el anarquismo sobre los pueblos originarios a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Río Cuarto, Argentina.
- Camaño Semprini, R. (2020). Intersecciones de lo político: catolicismo, nacionalismo y partidos en Río Cuarto a mediados del siglo XX. *Res Gesta*, (56), 36-67.
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos: El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*. Sudamericana.
- Camarero, H. (2004). Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares. *Nuevo Topo*, (4).
- Camarero, H. y Ceruso, D. (2020). *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Grupo Editor Universitario.
- Cerdá, J. (noviembre de 2021). ¡Contra el fascismo y la reacción! Identidad antifascista del anarquismo porteño en los años treinta *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Ceruso, D. (2019). El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero. Un análisis de la experiencia del Partido Socialista argentino en los últimos años de la década de 1930. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, 1-13.
- Ceruso, D. (2021). Estado y sindicatos en los años treinta. El vínculo entre el Departamento Nacional del Trabajo y la Unión Obrera Textil. *Colección*, 32 (1), 159-187.
- Comité editor. (2012). Presentación. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (1), 5-10.
- Eley, G. y Nield, K. (2010). *El futuro de la clase en la Historia*. Publicacions de la Universitat de València.

- Gómez, M. y Salvarredi, F. (2018) Criminalizar al malón rojo. Sobre los archivos de la represión del Departamento de Investigaciones del Territorio Nacional de La Pampa (1943). *Cuadernos de Marte*, 9 (15), 105-135.
- Lida, M. y Mauro, D. (Coords.). (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Prohistoria.
- Lida, M. (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Biblos.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Siglo XXI.
- López, N. (2020). La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907). *Historia Regional*, (42), 1-14.
- López Cantera, M. (2015). La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930. *Páginas*, 7 (15), 63-81.
- López Cantera, M. (2018). La representación obrera en disputa. El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937. *Conflicto Social*, 11 (19), 133-159.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Vergara.
- Lvovich, D. (2016) La Semana Trágica en clave transnacional. Influencias, repercusiones y circulaciones entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919). En E. Bohoslavsky y F. Bertonha. *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lvovich, D. (2020). El gran miedo de 1919 a escala global: la semana trágica argentina y los archivos norteamericanos. *Estudios*, (40), 159-172.
- Mauro, D. (2010). *De los templos a las calles: catolicismo, sociedad y política*. Santa Fe, 1900-1937. Prohistoria.
- Martín, M. P. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas/Imago Mundi.
- Massó, M. y Piemonte, A. (noviembre de 2021). Revista Informaciones: la fase final del Tercer Periodo en el comunismo sudamericano, 1933-1934. *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Menotti, P. (noviembre de 2021). Primeros años y primeras generaciones del anarquismo en Rosario. *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.

- Merayo, S. (noviembre de 2021). Un rosarino de Budapest. Itinerario intelectual y político del Doctor Simón Neuschlosz (1923-1945). *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Mcgee Deustch, S. (2003) *Contrarrevolución en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Mcgee Deustch, S. (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo [Edición definitiva]*. Siglo Veintiuno.
- Navarro Gerassi, M. (1968). *Los Nacionalistas*. Jorge Álvarez.
- Nieto, A. (2018). *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*. Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas/ Imago Mundi.
- Piro Mittelman, G. (noviembre de 2021). El Partido Comunista de Argentina desde el ingreso de la URSS en la Guerra Mundial hasta el golpe de Estado (1941-1943). *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Prieto, A. (2020). La “huelga grande” de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (17), 143-162.
- Rabasa, M. N. (noviembre de 2021). Los orígenes del cooperativismo en el Partido Socialista argentino (1894-1902). *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria*. Ariel.
- Romero, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Paidós.
- Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Sudamericana.
- Sánchez, E. (noviembre de 2021). Iglesia y fascismo en Córdoba. Repercusiones de la guerra ítalo-etíope en el diario católico cordobés *Los Principios* (1935-1936). *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.
- Salazar, G. (2003). *Historia desde abajo y desde adentro*. Departamento de Teoría de las Artes Universidad de Chile.

- Suriano, J. (Comp.). (2000) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. La Colmena.
- Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*. Biblos.
- Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Prometeo.
- Vicente, M. (2015). La cuestión del liberalismo en Orden Cristiano: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948). *Pasado Abierto*, 1 (2), 242-264.
- Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Historical Materialism-Brill.
- Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino*. La Bastilla.

Empresarios y política.
Un recorrido en clave subnacional

*Adrián Alejandro Almirón*³⁸

38 Universidad Nacional del Nordeste. Contacto: almiron.historia@gmail.com

Introducción

La construcción del pasado sobre el empresariado en Argentina tiene y presenta una variedad de características que plantean una reconstrucción del pasado atendiendo a las particularidades, riquezas y procesos sociopolíticos sobre el territorio. La conformación de una burocracia estatal, la definición de sus fronteras limítrofes y simbólicas, la promoción del poblamiento junto con el desarrollo de una infraestructura básica para facilitar el desarrollo productivo de cada región a partir de los recursos naturales y las condiciones fértiles del lugar posibilitó generar las condiciones para avanzar hacia un modelo primario-exportador.

Los empresarios, actores sociales fundamentales para el desarrollo del capitalismo, son desde el siglo XX un grupo diverso y heterogéneo que incluye al pequeño productor manufacturero, al productor agrícola y ganadero que ha insertado e invertido tecnología en su producción, a quienes se manejan de forma unipersonal con pequeñas firmas y también a empresarios que disponen de una organización altamente estructurada y profesionalizada. Asimismo, son definidos y caracterizados como actores políticos, cuyas inserciones en el campo de la política dependerán de las condiciones institucionales y posibilidades que tengan de participar (Viguera 1998, Freytes 2013) y que deben ser tenidas en cuenta si nos planteamos la reflexión e interpretación de nuestro pasado regional y local. En este sentido, el debate en torno a empresarios y política en clave subnacional permite visibilizar las características del territorio, las variaciones de los actores, las formas en que se han vinculado con el Estado a partir de las políticas públicas aplicadas a lo largo del tiempo.

De esta forma, la historia regional y local permitió instaurar una mirada de escala sobre las problemáticas socioeconómicas de diferentes regiones y lugares del país, en este caso, para que hacer o pensar en una historia de empresarios y política. El conocimiento parcial que tenemos sobre la diversidad y el amplio territorio valida el pensar este abordaje como necesario para encontrar explicaciones de los procesos que constituyeron y constituyen al presente de cada espacio.

En tal sentido, conocemos de manera parcial y en algunos casos nada sobre los sectores empresarios de nuestro país en el interior y mucho menos sobre su acción política.

En el siguiente trabajo proponemos una reconstrucción sobre las trayectorias historiográficas llevadas adelante, poniendo en consideración la pregunta sobre cómo ha sido analizado y estudiado el empresariado y la política teniendo en cuenta la escala subnacional. Para ello haremos un específico recuento de los principales aportes del campo de la historia de la empresa en el país, teniendo en cuenta cómo han ido aportando formas de abordar y reconstruir el pasado desde lo empírico y metodológico.

Empresarios y política: una aproximación

La historia empresarial de nuestro país³⁹ presenta interesantes análisis, cuyos enfoques y escalas han ido variando y han dado lugar a reflexiones sobre la problemática de estudiarlos. Tanto aquellas investigaciones centradas en empresarios individuales como en la acción colectiva del empresariado aportan preguntas y líneas de análisis sobre la construcción de poder y disputas intra e intersectoriales.

La producción historiográfica tensiona, avanza y polémica que demuestran la dinámica del campo histórico. Desde la década del sesenta el interés por los empresarios fue ganando lentamente el atractivo y la inquietud en economistas y sociólogos (De Imaz, 1964). En los setenta hubo una mirada revisionista sobre el modelo agroexportador e industrial, mientras que en los ochenta las construcciones estuvieron enfocadas en dar una explicación desde la microhistoria y la historia social (Barbero, 1993). Aparecieron investigaciones que, en el marco de los estudios anclados en la teoría de la dependencia, retomaban estereotipos nacidos en la década del treinta sobre el empresariado argentino como una clase dominante, grupo hegemónico, bloque dominante, sector especulador, que había logrado capacidad de diversificación y organización (Sábato, 1979; Schvarzer,⁴⁰ 1977 y 1996; Sidicaro, 1988; Azpiazu Basualdo y Khavisse, 2004). En estos textos son analizados los grandes sectores agrarios e industriales que, al dar respuesta a las falencias y desafíos del sector, pudieron afianzarse y consolidar su capital.

Desde la década del noventa, estas representaciones han sido criticadas por investigadores en revistas académicas, a partir de un análisis y problematización de la heterogeneidad que atraviesa al empresariado y una comprensión de los diversos contextos que afectaron y definieron sus decisiones (López, 2006; Carini, 2016).

Estos enfoques llevaron a estudiar la acción empresarial a través de las estrategias, las relaciones con las instituciones estatales, la participación y conformación de corporaciones que lograron y posibilitaron mejorar su posición y hacer fuerza en la arena política (Acuña, 1994; Viguera, 1996; Reguera, 2008; Lattuada, 2007; Beltran, 2006; Ramírez, 2011). Por ejemplo para comprender

39 Barbero (1993) reconstruye que en el país hacia la década del noventa se encontraban dos grandes líneas: el enfoque chandleriano y otro, alternativo. El primero correspondiente a los aportes de Alfred Chandler, quien ponía el énfasis en la reconstrucción de las empresas desde preguntas de su funcionalidad, con un análisis comparativo en la construcción, reivindicación del de las grandes empresas y señalamiento de las estrategias realizadas para su consolidación, capacidades técnicas y organizativas. El enfoque alternativo se nutría de aportes que, desde variadas miradas, enfatizan el enfoque social e histórico en la construcción de los mercados, la interacción social, las relaciones de poder y los factores culturales.

40 La obra de Jorge Schvarzer (1938-2008) es una de las más prolíficas en el país sobre esta temática, a partir de considerar a la clase dominante como una guía para explicar las características de la historia económica y social del país durante el siglo XX. Próximamente, se publicará una obra póstuma con el título de *La clase dominante y la decadencia argentina en el siglo XX*.

los estudios sobre el mundo rural, los aportes sobre las acciones de la Sociedad Rural, la Federación Agraria y otras entidades representativas presentan desafíos y problemas de poder encontrar las singularidades de cada una de las entidades desde el punto de vista productivo y las vinculaciones en el campo político (Ascolani, 2017; Carini, 2018 y 2022; Gras, 2019; Ambroggio, Torres Castaños, 2021). En el caso de la industria, los estudios sobre la Unión Industrial Argentina y otras entidades que reúnen a empresarios vinculados al sector son significativas para estudiar desde una perspectiva macro su inserción y los cambios producidos en el territorio (Moyano, 2011; Zarrilli, 2004) o bien de empresarios en organizaciones patronales con diferentes capacidades de acción (Rougier, Sosa y Baldabiano, 2005; Almirón, 2018), que dan muestra de la capacidad y relevancia de estudiarlos a partir de su paso por las organizaciones e instituciones.

Igualmente los estudios sobre las elites, las empresas y su participación en la política reconstruyeron trayectorias de vida a nivel micro a fin de encontrar singularidades (Hora, 2015; Losada, 2015); enfoques y aportes que nos permiten identificar su conformación, el devenir y las relaciones establecidas desde cada sector. Otras contribuciones indagaron sobre el rol y desarrollo de las empresas familiares, lo que ha permitido conocer a fondo a las grandes y pequeñas empresas del país, con las redes personales de base familiar y/o étnica que han caracterizado su capacidad de adaptación a los diversos contextos (Lluch, 2003; Losada, 2006 y 2012; Hora, 2011; Dalla Corte, 2012; Lluch y Lanciotti, 2022)

Por su parte, los estudios sobre las elites en los últimos años han virado a comprender la composición y participación en la esfera política, su incidencia en las empresas públicas y en los cargos públicos. Para ello, las trayectorias individuales permitieron describir la acción entre lo público y privado (Castellani y Dossi, 2021; Castellani y Heredia 2020).

En tal sentido, la mirada de las empresas y a los empresarios como sujetos históricos permitió la diversificación y una construcción prolífica desde los noventa en adelante (Barbero y Rocchi, 2002). Sin embargo, aún persiste –en términos de Gelman (2007)– un desbalance fuerte a favor de los estudios realizados en la región pampeana y sobre todo Buenos Aires, donde se concentraron los recursos humanos y financieros. Esto ha repercutido en la producción académica y en las preguntas al pasado de cada espacio. Sin embargo, pese a estas particularidades, se han logrado desarrollar importantes aportes historiográficos sobre diversas realidades regionales, entre las que se destacan las contribuciones sobre el pasado de Tucumán con el ciclo del azúcar y el rol de los empresarios (Campi, 1996; Moyano, 2015), investigaciones que desarrollan un particular y minucioso estudio sobre las economías regionales, articulando el rol del Estado y las empresas (Balán, 1978; Aparicio y Gras 1995; Rodríguez Vázquez, 2018, 2019 y 2021).

La mirada desde lo regional y local ha permitido construir una agenda de problemas. Para los estudios sobre Patagonia, los aportes de Susana Bandieri (2005, 2017, 2019 y 2022) permitieron demostrar la importancia de tener en cuenta al territorio como un espacio de relaciones y de contactos por fuera de los límites jurisdiccionales del país. Reconstruyó el comportamiento de los empresarios en la región patagónica desde una perspectiva socio-cultural, atendiendo a la conformación de las estancias, la diversificación de sus actividades, las redes de comercialización y la construcción de un poder político-económico. Elsa Mabel Barbería (1995), por su parte, ha estudiado la cuestión de la tierra, su distribución y ocupación y el diseño una estructura socioeconómica en el Territorio Nacional de Santa Cruz. Martha Ruffini (2017) ha reconstruido la acción de los empresarios en el territorio, sus vinculaciones, la construcción de discursos y las formas de manifestarse frente a la política nacional desde una perspectiva de larga duración durante el siglo XX.

En lo que respecta a las regiones del noroeste y noreste argentino Noemí Girbal Blacha (1999, 2014, 2018a, 2018b y 2022) ha hecho sendos e importantes aportes sobre la participación del empresariado internacional, nacional y local desde finales del siglo XIX y el siglo XX. Revisa las tensiones, conflictos y cristalización de su poder en el territorio. También sus estrategias, en particular la conformación de redes.

Estas investigaciones permitieron ampliar y complejizar un pasado regional a partir del estudio del empresariado, con atención en su capital económico, pero también social y cultural.

Varias compilaciones emprendidas en los últimos años resultan aportes fundamentales para encontrar los balances y los desafíos sobre el estudio del empresariado desde lo local y regional. Susana Bandieri, Graciela Blanco y Mónica Blanco (2008) reúne investigaciones que problematizaron sobre la realidad agraria y la acción de los empresarios en diferentes momentos y espacios desde una perspectiva comparada. Los capítulos integrados en la compilación realizada por Susana Bandieri y Sandra Fernández en 2019 permiten reconstruir las particularidades de la comercialización y el desarrollo productivo.

Además de estas relevantes lecturas sobre las relaciones entre empresarios y política, resultaría necesario mencionar y relacionar las contribuciones que se realizan desde cada ciudad, provincia y región del país, historias que pueden rescatarse a partir de las actas, congresos y jornadas realizadas por las juntas o asociaciones de historia que nuclean a profesionales.

Finalmente, queda por destacar los aportes recientes que se han desarrollado sobre la historia de las empresas y empresarios desde una perspectiva que combina las escalas macro y regional, permitiendo comprender las diversidades de decisiones y acciones realizadas por los actores. Por un lado, la compilación de Martín Schorr (2021) propone un recorrido por la acción

de los empresarios en el país en diferentes escalas y con diversa capacidad de acción frente a las políticas económicas. Por otro lado, Andrea Lluch y Norma Lanciotti (2022) indagan y reflexionan sobre los grandes empresarios, con lo que abren nuevos interrogantes en lo conceptual y metodológico sobre el pasado de estos sectores.

Una agenda para construir lo subnacional desde los empresarios y la política

Llegados a este punto, nos proponemos construir una agenda en torno a la problematización del rol y accionar de los empresarios a partir de las investigaciones presentadas en I Congreso Nacional de Historia Regional y Local.⁴¹ Estos trabajos nos permiten encontrar puntos de conexión con la historiografía más reciente o bien con perspectivas clásicas sobre estos actores, a fin de poder analizar las diferentes realidades del país.

Empresas y empresarios regionales y locales. En tanto camino para explorar las relaciones y redes de poder, los estudios de historia comparada pueden encontrar en las investigaciones en clave regional y local mayor densidad de información y nuevas preguntas para abordar actores tan heterogéneos. Entre los principales aportes en esta clave encontramos las investigaciones sobre la producción azucarera (Moyano y Bandieri, 2018), los estudios en torno al ciclo forestal en el Noreste (Girbal Blacha, 2022) y el ciclo vitivinícola en la región de Cuyo (Rodríguez Vázquez, 2018, 2019 y 2021), junto a las indagaciones respecto a otras producciones de menor impacto económico, pero que permiten visualizar la resistencia de ciertos sectores y la diversificación de la producción.

También se han realizado aportes sobre los sectores empresarios dedicados a la construcción, en particular en la década del treinta, analizando las políticas públicas, las cementeras y sus vínculos con el poder político. A pesar de estos avances, cabe preguntarse qué tanto sabemos de este tipo de empresas en las regiones subnacionales. ¿Cómo se han conformado? ¿Cuáles han sido sus orientaciones y proyecciones, sus relaciones con el Estado y vinculaciones con la política? Para responder a ello son cruciales los estudios sobre las empresas familiares y sus redes. Al respecto, Rodríguez Vázquez y Raffa (2016) proponen avanzar en los estudios locales/regionales para advertir y enriquecer la mirada de procesos y políticas a nivel nacional e identificar aquellas empresas de menor capacidad, pero que permiten mostrar las acciones, el capital social y las prácticas de diversos actores. La investigación de Gutiérrez (2021)

41 En la mesa *Empresarios y Política*, coordinada junto con Federico Reche, se han reunido 14 trabajos los cuales han variado en los distintos estudios de caso presentados, pero han concentrado su atención en el desarrollo de las estrategias, los orígenes y las vinculaciones con el poder político. Parte de estos aportes se encuentran reunidos en las actas del Congreso. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2022/06/978-987-688-487-7.pdf>

es una lectura obligatoria para comprender analizar a las empresas de la provincia de Misiones y sus vinculaciones de la obra pública. Analizar al empresariado como actor vinculado a la política pública desde entidades privadas y estatales puede constituir una nueva puerta de entrada para su estudio.

Elites y sectores dominantes. Los aportes desde esta perspectiva se concentran en reflexionar sobre cómo ciertos grupos y familias lograron establecerse en distintos espacios y áreas económicas, a partir de diversas dinámicas. Por un lado, a través de estrategias de reproducción de capital patrimonial y de establecimiento como sectores predominantes. Hay en este sentido aportes interesantes de estudios prosopográficos con reconstrucción de las trayectorias y su vinculación con la vida política, sobre su sociabilidad, usos y costumbres (Losada, 2006 y 2015; Blacha, 2006 y 2015; Quiñonez, 2007; Solís Carnicer, 2017; López, 2017). Así, además de las diversas actividades económicas, se ha reconstruido también la capacidad del empresariado para construir poder político e influir, por ejemplo, en procesos de expansión y construcción de memorias que legitimen cierto pasado.

Empresarios y acción política. Lo relevante del estudio sobre la acción permite dar cuenta de las distintas maneras que el empresariado nacional, regional y local participó del poder político. Estos aportes demuestran las vinculaciones del empresariado con el campo político, su capacidad de poner en tensión las instituciones y encarar lo que para años recientes se ha denominado “captura del Estado”. En tal sentido, la mirada neoinstitucional se presenta como una posibilidad interesante para lograr reconstruir desde diversas fuentes –diarios, revistas, publicaciones institucionales o conmemorativas – las voces del empresariado, sus miradas sobre la realidad económico-política y las estrategias para defender sus intereses.

Desde el punto de vista historiográfico, ha sido estudiada gran parte de las entidades más representativas de la economía, pero queda por articular estudios a nivel micro. En particular, sobre la acción política de las Pymes y las cooperativos a lo largo y ancho del país. Para ello, un enfoque interesante las reconstrucciones de trayectorias de las diversas entidades y su trama institucional. Por otra parte, queda por realizar estudios comparativos sobre el rol de las empresas privadas y públicas, principalmente aquellas encargadas de los servicios públicos, en sus dimensiones económica y política.

Este tipo de aportes en clave comparativa pueden ser interesantes para analizar los cambios producidos desde la década del sesenta hasta el 2001, periodo en el que se han producido variedad de transformaciones tanto en el empresariado y el Estado, como en las relaciones entre ambos.

Consideraciones finales

La indagación sobre las relaciones entre el empresariado y la política no es reciente. Se trata de una preocupación que estuvo tempranamente presente en la agenda historiográfica. La convulsiva década del setenta fue el escenario de preguntas al respecto, atravesadas por estereotipos surgidos en los años treinta. Durante la década de noventa se elaboraron preguntas en torno a un tipo de comportamiento que se consideraba especulativo y parasitario, sus vínculos con el Estado y el papel del empresariado como obstructor, promotor o beneficiario directos de determinadas medidas.

Estas preguntas y debates fueron articuladas también desde las producciones regionales y locales, con enfoques económicos y sociales. Esto permitió reconstruir en densidad las características de diversos empresarios y su acción política.

Actualmente, la agenda sobre estos actores históricos continúa escribiéndose. En tal sentido, la problematización del pasado regional y local a partir del estudio del empresariado permitirá ahondar respecto cómo se han constituidos los territorios, las relaciones sociales y de poder en espacios subnacionales, para comprender entre otros aspectos la territorialidad de cada sector productivo. Cartografiar la influencia de las empresas permitirá conocer y problematizar las formas en que han establecido y fortalecido consensos y dominio sobre sectores medios y subalternos.

Referencias bibliográficas

- Acuña, C. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad Económica*, (128), 45-77.
- Adriani, M. (2016). Villber: a 25 años de un final anunciado. Historia de una empresa en el sudeste santafesino y de sus complejas relaciones obreros-patronales. *Historia Regional*, 25 (30), 117-146.
- Almirón, A. (2016). La Colonización del Territorio Nacional Chaco entre la Acción Estatal y una Corporación Agraria: la Asociación de Fomento de Chaco y Formosa (1922-1951). *Historia 2.0*, 6 (12), 205-226.
- Ambroggio, J., Torres Castaños, E. (2021). Asociaciones técnicas y construcción de poder: la consolidación de AACREA en el norte de Córdoba. En G. Carini y R. Poggetti y E. Barrera Calderón (Comps.). *Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias: claves para la comprensión de la Argentina rural*, (pp. 211-232). Universidad Nacional de Córdoba.

- Aparicio, S. y Gras, C. (1995). Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños. N. Giarracca. *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, (pp. 69-94). La Colmena.
- Ascolani, A. y Catalá, M. (2017). *Humberto Volando: el líder agrario: Argentina, 1964-1996*. CICCUS.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1993). *El nuevo poder económico en la argentina de los años ochenta*. Planeta.
- Balán, J. (1978). Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador. *Desarrollo Económico*, 18 (69), 49-87.
- Bandieri, S. (2005). Del discurso poblador a la praxis latifundista: La distribución de la tierra pública en la Patagonia. *Mundo Agrario*, 6 (11), 1-19.
- Bandieri, S. (2015). Inversión multiimplantada: tierras, comercio y finanzas en la Patagonia austral. *Estudios del ISHIR*, 5 (13), 20-40.
- Bandieri, S. (2018). Políticas de distribución de la tierra pública en la Patagonia. Leyes y prácticas (1876-1930). En G. Blanco (Ed.). *La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales*, (pp. 27-60). Prohistoria.
- Bandieri, S. (2021). Estrategias económicas de los grupos familiares magallánicos en la Patagonia argentina: el caso de los Braun-Menéndez Behety y "La Anónima". *Tiempo & economía*, 8 (2), 15-47.
- Bandieri, S. y Fernández, S. (Coords.). (2017). *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas. Tomo 3*. Teseo.
- Bandieri, S., Blanco, G. y Blanco, M. (Coords.). (2008). *Las escalas de la historia comparada. Tomo II: Empresas y Empresarios. La cuestión regional*. Miño y Dávila.
- Barbería, E. (1995). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral 1880-1920*. Universidad Federal de la Patagonia Austral.
- Barbero, M. I. (1993). *Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*. Centro Editor de América Latina.
- Barbero, M. I. (1995). Treinta años de estudios sobre la historia de empresas en la Argentina. *Ciclos*, V (8), 179-200.
- Barbero, M. I. (2006). La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas. En J. Gelman (Comp.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, (pp. 153-169). Prometeo.

- Barbero, M. I. y Lluch, A. (2015). El capitalismo familiar en argentina: modelos y dinámicas en el largo plazo. En P. Fernández Pérez y A. Lluch (Eds.). *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España: una visión de largo plazo*, (pp. 219-260). Fundación BBVA.
- Barbero, M. I. y Rocchi, F. (2002). Empresarios, empresas y organizaciones empresarias. En M. De Marco (Coord.). *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo 9, (pp.187-211). Planeta.
- Blacha, L. (2005). ¿Élite o clase política? algunas precisiones terminológicas. *Theomai*, (12), 1-15.
- Blacha, L. (2015). *La clase política argentina (1930-1943). La oposición ausente y la pérdida de poder*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Carini, G. (2016). Debates y controversias en el marco de la normalización de las prácticas historiográficas: Jorge Federico Sabato y la formación de la clase dominante en Argentina. En C. Basconzuelo y G. Maldonado (Comps.). *Construyendo investigadores en ciencias sociales*, (pp. 303-319). UniRío.
- Carini, G. (2018). Agro, negocio y nueva institucionalidad en las pampas: itinerarios y propuestas de abordajes para el análisis de la representación de intereses agrarios. En: G. Banzato, G. Blanco y J. Perren (Eds.). *Expansión de la frontera productiva y estructura agraria argentina, siglos XIX-XXI*, (pp. 417-439). Prometeo
- Carini, G. (2022). Lo viejo, lo nuevo y lo renovado en el agro argentino: un balance sobre las asociaciones de productores. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 22 (1), 1-14.
- Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios. Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la argentina reciente*. Prometeo.
- Castellani, A. y Dossi, M. (2022). Elite económica y elite política bajo la presidencia de Mauricio Macri: el caso de Ministerio de Producción (2015-2019). *Estudios Sociales del Estado*, 7 (14), 72-107.
- Castellani, A. y Heredia, M. (2020). La reproducción fallida de las elites. Inestabilidad y transformaciones de las elites empresariales argentinas entre 1976 y 2015. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 467-486.
- Dalla-Corte Caballero, G. (2012). *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco Paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Intercontinental.
- De Imaz, J. (1964). *Los que mandan*. EUDEBA.
- Freytes, C. (2013). Empresarios y política en la Argentina democrática: actores, procesos y agendas emergentes. *Revista SAAP*, 7 (2), 349-363.
- Gelman, J. (2007). La Historia económica Argentina, 1984-2004. Un balance con luces y sombras. *América Latina en la Historia Económica*, (28), 1-18.

- Gilbert, J. (2009). Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist. *Anuario CEEED*, 1(1), 45-73.
- Girbal Blacha, N. (1999). Economía azucarera tucumana y crédito en tiempos del peronismo (1946-1955). Una historia de conflictos y compensaciones. *Anuario IEHS*, (14), 471-495.
- Girbal Blacha, N. (2014). De patronos a empresarios: el campo argentino en la primera mitad del siglo XX. *Investigaciones y ensayos*, (60), 313-354.
- Girbal Blacha, N. (2018a). ¿“La Argentina que no fue”? Las economías regionales norteñas en la *Revista de Economía Argentina*. Prohistoria.
- Girbal Blacha, N. (2018b). Producir y cosechar tabaco en el Norte Argentino. Entre el control social y el estado interventor-benefactor (1920-1960). *Fuegia*, 1 (1), 7-23.
- Girbal Blacha, N. (2022). Estado, explotación forestal e inversiones en el Chaco Santiagueño (1880-1930). Riqueza propia y ganancia ajena. *Folia Histórica del Nordeste*, (44), 29-56.
- Gras, C. (2009). El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones. En C. Gras y V. Hernández. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, (pp. 215-236). Biblos.
- Gutiérrez, C. (2021). Construcción, constructores y obra pública en Misiones, 1992-2011. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Hora, R. y Losada, L. (2003). Clases altas y medias en la argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación. *Desarrollo Económico*, 50 (200), 611-630.
- Hora, R. y Losada, L. (2015). *Una familia de la elite argentina: los Senillosa, 1810-1930*. Prometeo.
- Jauregui, A. (2003) Estado y élites empresariales. Argentina y Brasil: 1920-1955. *Ciclos*, XIII (25-26), 93-117.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Lluch, A. (2003). Repensando los comercios rurales de la pampa argentina, 1900-1930. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, (2-3), 135-160.
- Lluch, A. y Lanciotti, N. (2022). *Las grandes empresas en Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización*. Prohistoria
- López, A. (2006). *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino*. CEPAL.

- López, D. (2017). De la política a los negocios: Pedro C. Molina, un empresario inmobiliario (1880-1914). *Estudios del ISHiR*, (18), 152-169.
- López, D. (2019). La elite rural y su inversión en la educación formal a fines del siglo XIX: El caso de Pedro C. Molina (1880-1914). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 10 (16), 7-24.
- Losada, L. (2006). Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930). *Desarrollo económico*, 45 (180), 547-572.
- Losada, L. (2012). El mercado matrimonial de las familias tradicionales argentinas, 1900-1940. Algunas dimensiones y tendencias. *Secuencias, revista de historia y ciencias sociales*, (82), 127-151.
- Losada, L. (2015). *La elite social argentina: visión en perspectiva sobre sus orígenes y formación, 1770-1910. II Reunión internacional sobre formación de las elites, familia, sociabilidad y procesos de distinción en el acceso a posiciones de elite*. FLACSO.
- Moyano, D. (2011). Empresa y familia en la agroindustria tucumana. El caso de la firma "Avellaneda & Terán" (1908-1949). *Historia económica & historia de empresas*, 14 (1), 73-126.
- Moyano, D. y Bandieri, S. (2018). Producir azúcar en la Patagonia. El ingenio San Lorenzo, un malogrado proyecto de industrialización de remolacha azucarera (Río Negro, 1927-1941). *Mundo Agrario*, 19 (42), 1-24.
- Quiñonez, G. (2007). *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes (1880-1930)*. Moglia.
- Raffa, C. (2016). Propuestas técnicas y prácticas políticas: arquitectos en la Dirección de Arquitectura (Mendoza, 1932-1955). En F. Rodríguez Vázquez y C. Raffa (Coords). *Profesionalizando un Estado provincial, Mendoza (1890-1955)*, (pp. 84-111). Universidad Nacional de Cuyo.
- Raffa, C. (2020a). *Construir Mendoza: obras y políticas públicas en el territorio: 1932-1943*. Instituto de Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Raffa, C. (2020b). Lo local en la construcción de una Historia de la Arquitectura nacional: Mendoza como caso de estudio. En M. R. Carbonari y G. Carini (Comps.). *Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica*, (pp. 127-153). UniRío.
- Ramírez, H. (2011). *Corporaciones en el poder: institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea*. Lenguaje Claro.

- Reguera, A. (2008). Empresarios de ayer, de hoy y de siempre. Un recorrido latinoamericano por sus formas espacio-temporales. *América Latina en la Historia Económica*, (32), 9-28.
- Rodríguez Vázquez, F. (2018). Estado y empresarios atraviesan coyunturas de crisis: condiciones y posibilidades para la diversificación productiva en Mendoza (1901-1939). *Apuntes*, 46 (85), 199-229.
- Rodríguez Vázquez, F. (2019) Industrias posibles para una economía regional vitivinícola: la elaboración de aceites en Mendoza (1932-1943). *Revista de historia económica y social*, 21, 65-94.
- Rodríguez Vázquez, F. (2021). Agroindustrias complementarias en una provincia vitivinícola: la elaboración de sidra en Mendoza (Argentina, 1939-1943). *Cuadernos de Investigación. Serie Economía*, (10), 33-52.
- Rodríguez Vázquez, F. y Raffa, C. (Coords). (2016). *Profesionalizando un Estado provincial, Mendoza (1890-1955)*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Rougier, M., Sosa, M. y Balbiano, R. (2019). *Historia de la industria de la provincia del Chaco 1884-2015*. Escuela de Gobierno del Chaco.
- Ruffini, M. (2017). *La Patagonia mirada desde arriba. El Grupo Braun-Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral (1929 -1967)*. Prohistoria.
- Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. CISEA/Imago Mundi.
- Schorr M. (2021). *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina del Siglo XIX a nuestros días. Siglo XXI*
- Schvarzer, J. (1977). Las empresas más grandes de la Argentina. Una evaluación. *Desarrollo Económico*, 17 (66), pp. 319-337.
- Schvarzer, J. y Sidicaro, R. (1988). Empresarios y Estado en la reconstrucción de la democracia en Argentina. En C. Garrido (Coord.). *Empresarios y Estado en América Latina: crisis y transformaciones*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Viguera, A. (1996). Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada. *Nueva Sociedad*, (143), 174-189.
- Villarreal, S. (1987). La Unión Industrial Argentina, en J. Nun y J. Portantiero (Comps.). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Puntosur.
- Zarrilli, A. (2004). Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950. En D. Barriera y D. Roldán. *Territorios, espacios, sociedades: agenda de problemas y tendencias de análisis*, (pp. 79-101). Universidad Nacional de Rosario.



Fragmentos para una historiografía de lo local

Rebeca Camaño Semprini

(Compiladora)

Susana Bandieri
Leandro Lichtmajer
Patricia Orbe
Carolina López
Diego Ceruso
Mercedes López Cantera
Adrián Alejandro Almirón
Rebeca Camaño Semprini

El presente libro surge como corolario del I Congreso Nacional de Historia Local y Regional, llevado a cabo en noviembre de 2021 y organizado por el Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Dicho encuentro fue realizado de manera virtual debido a las vicisitudes propias del contexto pandémico, lo que permitió la participación de expositores y asistentes de Argentina, Chile y Uruguay, distribuidos en ocho mesas temáticas representantes de los principales tópicos de la agenda historiográfica en la actualidad.

El presente material compila reflexiones de referentes de sus respectivos campos de análisis que brindan una mirada panorámica de lo producido hasta el momento, los tópicos emergentes en la agenda historiográfica y los desafíos a enfrentar en el quehacer de una historia política, social y económica pensada a partir de escalas de análisis reducidas. De este modo, contribuye con la consolidación de un espacio de intercambio y diálogo para avanzar en la construcción de una historiografía nacional con anclaje en lo local y regional.

